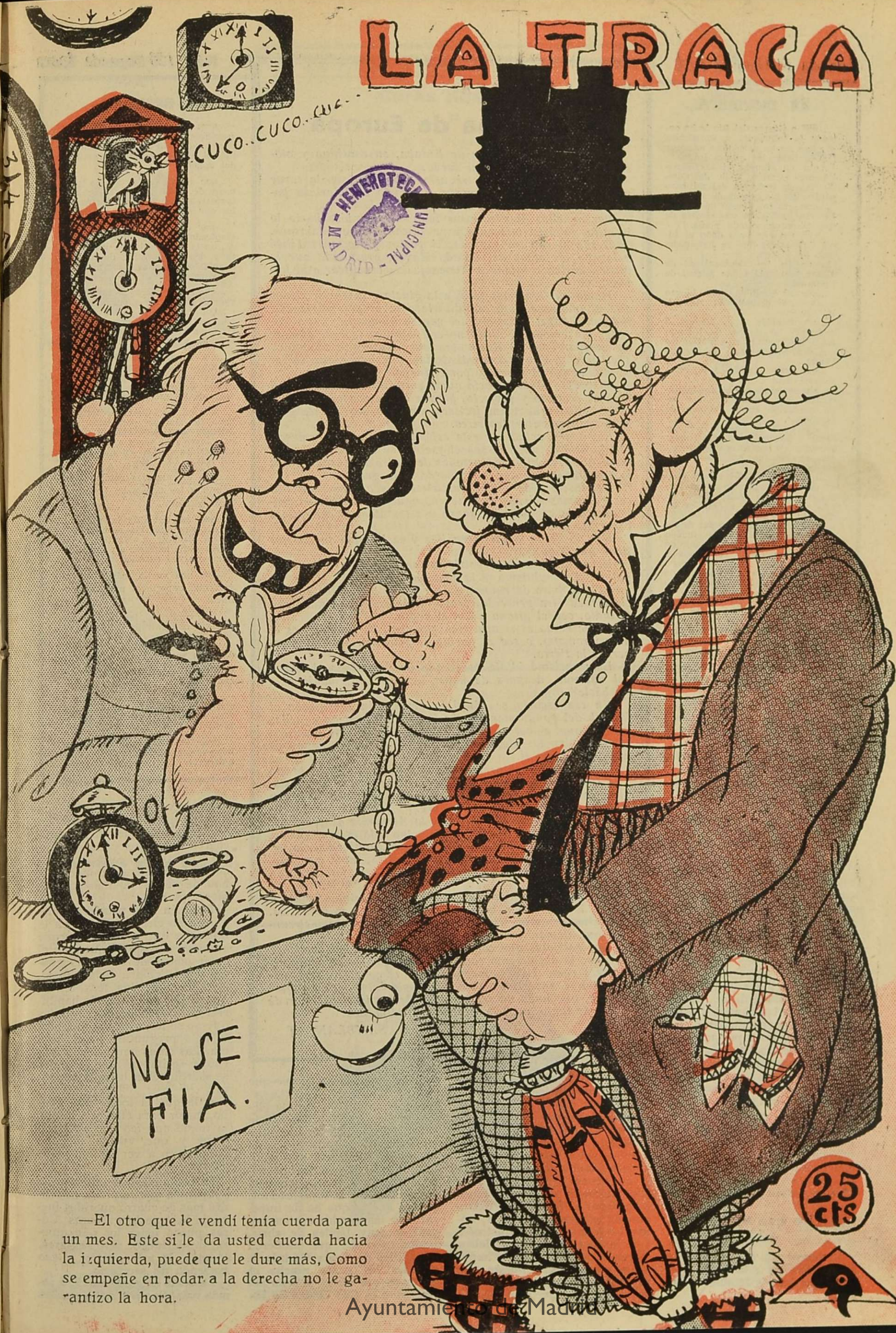


LA TRACA



—El otro que le vendí tenía cuerda para un mes. Este si le da usted cuerda hacia la izquierda, puede que le dure más, Como se empeñe en rodar a la derecha no le garantizo la hora.

Ayuntamiento de Madrid

Se murmura...

...que a Guerra del Río le ha entrado la fotomanía y se admira su efígie en los periódicos más que las de todas las misses juntas.

...que en algunas visitas oficiales—por ejemplo a la de Compuertas—la caravana del ministro pasaba de una docena de autos.

...que con tan fausto motivo *La Libertad* publicaba tres clichés de dos columnas y toda plana.

...que todo es poco dado el furor lerrouxista que se ha apoderado del colega.

...que en los «legionarios» de March sentó plaza don Miguel de Unamuno.

...que ha escogido como blocao a *Ahora*, el periódico de Montiel, «el veleta».

...que también el de Madera, 8 reproduce las «cosas» de Unamuno, y así resultan tres diarios los que defienden al «as» del contrabando.

...que entre «Azorín» y «el otro» ya está listo.

...que como se esperaba y anunciamos, don Emilio Niembro halló colocación en el gabinete de Lerroux.

...que no es la que el joven federal esperaba, pero que mejor se ve en un Banco industrial que en uno de Recoletos, esperando, sentado.

...que Pérez Madrigal no pierda de vista al partido a que perteneció, por si puede colarse en uno de los grupos en que se ha dividido.

...que dice, y no sin parte de razón, que Lerroux le ha dejado «mirando al apuntador» después de haberse enemistado con unos y con otros.

...que Barnés, «íntimo amigo» de Marcelino Domingo, sabe a lo que le obliga su afecto, pero lo sacrifica todo porque tiene muchos planes de Instrucción Pública.

...que bien puede consolarse Barnés porque entre un amigo y una cartera ningún político debe vacilar.

...que hay alternativas y dudas que ofenden.

...que los federales ofrecen un apoyo leal y franco al Gobierno o una enérgica oposición y hostilidad según aquél se aproxime o se aleje a la posición firme de franca izquierda.

...que a pesar de haber refrescado la temperatura no hacen más que salirle granos a Lerroux.

La moda femenina

Como cada día aumenta más el número de lectoras de LA TRACA, y como nos consta que entre ellas abundan de una manera extraordinaria las monjas y las beatas, hemos creído oportuno el dedicarles esta sección de moda femenina, que no dudamos obtendrá un éxito enorme.

Conste, de todas formas, que la sección está dedicada exclusivamente a las monjas y a las beatas, y en particular a las que tengan bigote, porque constituyen nuestra debilidad.

Empecemos, pues, luego de saludarlas efusivamente, deseándolas miles de enhorabuena y de dichas en este mundo impío.

Y no decimos que nos ponemos a sus pies porque nos ha prohibido el médico que nos agachemos durante los meses que tienen erre porque resulta muy malo para el hígado.

Lo que se llamará este año

La temporada que empieza se caracteriza para la beata elegante por varios detalles de indumentaria.

PARA LA TRACA

La espina de Europa

Alemania es la espina de Europa, su continua y atisigadora pesadilla su mal sueño.

El proceso de Leipzig revuelve el rehilete en la carne mártir, en la herida enconada, avivando el dolor sin posible adormecimiento, de la guerra.

Por aquellos días el furor teutón desbordóse hasta lo infinito, rayó en la locura y no se cansó de atribularnos.

Desde la cátedra sagrada, el pastor protestante Tilipi halagaba los oídos del Estado Mayor, graznando que la misión divina confiada a Alemania era crucificar a la humanidad.

Había que tener los sesos a la ginebra y discurrir menos que un molusco para adjudicarle a la propia patria este indecente papel de sayón del género humano.

Y, sin embargo, Tilipi no era el único loco de atar de su tiempo. Todo el Reich era un manicomio. También Treitschke y Von Bernhardt decían que había que salvar al mundo por el hierro y por el fuego.

El propio Momsen veía quizá en César el prototipo del hombre acabado y perfecto, porque había escrito de él Luciano "gandette que vian fecisse ruina", o sea que le gustaba avanzar entre desastres.

Expresión actual de este espíritu catastrófico y desorbitado de los tudescos son el racismo y el nazismo, en el momento presente enseñoreados del norte de Europa y que fatalmente tienen que desembocar en la guerra.

Del fascio y de sus traducciones más o menos auténticas podíamos reírnos mientras no aquejó a masas tan propensas a la ceguera de sangre y a los ataques epilépticos como las sajonas.

Hoy la doble fanfarria nazista y racista por fuerza nos tiene que inquietar.

El misticismo superpatriótico se desdobla en la estupidez del chovinismo y la xenofobia.

El ario puro de rubia guedeja y pupila cerúlea desprecia a toda otra gente de cerca o de lejos emparentada con el indio, con el gitano o con el negro.

El germano es el ario cien por cien. El germano es el nuevo romano, o sea el pueblo elegido del cielo para gobernar la tierra.

Este racismo idiota es el que ha empollado el huevo del nazismo, después de haber llevado a Alemania a la "debacle".

En esa escuela se educó la generación sacrificada al Moloch del pangermanismo, a la que pertenecían aquellas madres que, al ver que sus cachorros no volvían del frente, se bebían las lágrimas y decían: "Alemania, nuestros hijos eran para ti."

Ahí se han cocido el odio antisemita que pone precio a la cabeza de Einstein y la barbarie represiva que restablece la pena capital aplicada a golpes de hacha, como en tiempo de Haroldo Pie de Liebre.

El nazismo, la afirmación de la Alemania de presa, de la nación leona, amiga del carnaje, no sólo es la orgía del caudillismo, la guerra al universo y a lo universal, la negación de la Alemania música y filosófica, sabia y artista, sino el desenvolvimiento inclusive de la mejor tradición étnica.

Los máximos alemanes — Schiller, Heine, Schopenhauer, Winkelmann, hasta Goethe — fueron anarracistas. Winkelmann decía: "Vale más ser turco y perro incircunciso que alemán".

Los patriotas que construyeron la patria hablaban así. Los que la deshicieron con su pedancia barroca fueron delirantes como Hitler, megalómanos como el Kaiser, pervertidos e invertidos como Eulemburg, y como aquel Krupp, que hubo de ser arrojado de las islas del mar de Italia de tanto que le gustaban los italianitos.

ANGEL SAMBLANCAT

Uno de ellos, quizás el principal, consistirá en que la beata elegante deberá sisar todo lo posible del presupuesto de hogar para darles todo el dinero posible a los pobrecitos curas, que las van a pasar muy malamente sin el auxilio del Estado y que, como Dios no lo remedia, el mejor día van a tener que llegar al lamentable extremo de ponerse a trabajar, como los hombreritos, catástrofes que las beatas elegantes deben hacer lo posible y aun lo imposible por impedir, puesto que el trabajo desgasta mucho y sería una pena que se desgasta-

ran los pobrecitos curas que tanta falta hacen.

Por lo tanto, las beatas elegantes se distinguirán en la cantidad que den para la Iglesia. A razón de cada tres pesetas se las concederá una bonita indulgencia con la que podrán presumir con las amigas.

En cuanto a la ropa interior, parece que lo que ha de imperar son las combinaciones negras y muy fáciles de abrir, porque son las que prefieren los frailes de Santa Gúdula, a quienes les gusta mucho el contraste que ofrece la seda negra sobre la piel blanca de las

Se asegura...

...que, en efecto, comenzó la «pacificación de los espíritus», que era el numerito fuerte del «cartel» radical en la demanda pertinaz del Poder.

...que coincidiendo con la promesa de amplia amnistía se han perpetrado algunos asesinatos de los que se califican de sociales.

...que el atraco al ordenanza, empleados y escopeteros de M. Z. A., en el que resultaron un muerto y dos heridos, fué de lo más escandaloso que se ha registrado en España.

...que los ministros se están hinchando de viajar a sus distritos.

...que está muy puesto en razón por el natural deseo de que electores y paisanos les admiren, feliciten y banqueteen.

...que Lerroux, seguro de la disciplina de sus huestes, envió una carta-circular recordando la obligación de asistir al Congreso el día 2 de los corrientes.

...que en los talleres de fotograbado de algunos periódicos madrileños tuvo que velar el personal obrero para tener a tiempo los incontables clichés en que aparecía Guerra del Río.

...que los agrarios catalanes se unirán a los demás en la futura lucha electoral.

...que en vista de la ninguna importancia que los republicanos siguen dándole a Montiel y al *Ahora* podía lanzarse a probar fortuna con los agrarios.

...que una vuelta más a la cascaca qué importa al mundo... político.

...que continúan los mítines socialistas con entrada de pago.

...que el importe de las recaudaciones se dedica a la suscripción para la rotativa de *El Socialista*.

...que eso de «a Dios rogando y con el mazo dando» no es privativo de los explotadores de la Iglesia.

...que en todas partes «uecen habas», que, según dicen, son muy nutritivas.

devotas y que, debido a sus muchos quehaceres, no pueden irse entreteniendo en desabrochar los sostenes y las camisetitas y todas esas cosas. Por eso decimos que las combinaciones han de abrirse lo más rápidamente posible.

También será prueba de elegancia no elegir confesor en la iglesia a que se vaya, porque antes ya era sabido que ante el confesonario de los curas guapos había cola a todas horas, mientras que los feos tenían que dedicarse a tocar la bandurria para distraerse, porque es que no se les acercaba una beata ni a preguntarles qué hora era. Las cosas han variado mucho, y se impone que la mujer se sacrifique en bien de los curas.

A la que la toque uno guapo, mejor para ella, y a la que la toque uno feo que se sacrifique y que vuelva mañana tempranito a ver si tiene más suerte.

La beata elegante, durante la temporada que empieza, no tendrá más de cuatro queridos fuera de los que tenga curas. Curas puede tener los que quiera, desde luego, pero seglares, lo más, lo más cuatro, y eso haciendo un sacrificio.

La beata elegante no dará jamás más dinero a sus queridos



—Va a ser cosa de colgar los hábitos y pedir una colocación a Lerroux. Claro que no voy a hacer nada; pero más que Martínez Barrios, cualquiera.

seglares que a sus queridos curas. En caso contrario caerá en pecado mortal y la hincharán un ojo sus queridos curas, y harán bien.

La beata elegante no acudirá jamás a una comadrona particular en el lamentable caso de que se la hinche algo a consecuencia de sus confesiones con un cura. De esta manera se evitará el escándalo y el que luego vengan los laicos diciendo que si los curas hacen esto o lo otro. Si a la beata se la hincha algo, que vaya a un convento de monjas, recomendada por el confesor y verá con qué elegancia aborta a los dos días.

Finalmente la beata elegante que se muera durante esta temporada, dejará su testamento a favor de los curas y frailes, o, en caso contrario, la llamarán cursi y avisarán al Cielo para que no la dejen entrar y la echen a patas en las calderas de Pedro Botero, que este año están más ardientes que nunca.

Consejos a las beatas

La beata que quiera conservarse bien, debe tener muchísimo cuidado con la postura que adopta para dormir, pues es sabido que de ello depende que el organismo descanse o se desgaste inútilmente.

Un médico alemán dice que resulta peligrosísimo para las beatas dormir del lado del corazón y con la cabeza separada del tronco.

También es peligroso dormir a caballo en la barandilla del balcón, porque los vecinos se enterarán de como lleváis la camisa. Dormir colgada de la lámpara del comedor no resulta elegante, y hacerlo en el sillón de una bicicleta sólo debe tolerarse cuando la bicicleta vaya a toda velocidad por la orilla de un precipicio de setenta y tres metros de profundidad.

Tampoco es bueno para la salud dormirse con el dedito metido en las narices. Y mucho menos si en lugar del dedito es una botella de aguardiente.

Creemos que la manera mejor de dormir que puede encontrar una beata elegante es hacerlo

DE LA FAUNA CLERICAL

Curas ilustres

II

Sigamos, lector, si no lo has por enojo, con la serie de clérigos insignes que honraron a España.

Entramos en el siglo XVII nada menos que con Lope de Vega, del que solamente con escribir su nombre ya se ha hecho el elogio de su altísima personalidad, cumbre del teatro español.

Como ministro de Cristo continuó la tradición de los curas rijosos, galantes, lascivos y nada escrupuloso de su ministerio, aunque para "cubrirse con la pinta", como dicen, escribió magníficas poesías místicas.

Escribió mucho, se regodeó más con soberbias mujeres de toda clase y condición, y para librarse de ser perseguido por la Inquisición se hizo familiar del terrible y odioso Tribunal. Realmente, Lope de Vega debiera figurar entre los malos curas, si sus camaradas de menor cuantía hubieran sido mejores que él; pero contribuyó tanto con la pluma a poner panes de oro en su siglo, que no hay más remedio que ponerle entre los buenos.

Sigue casi las mismas huellas del autor del "Peribánñez", el religioso mercedario Fray Gabriel Téllez de la Concepción, que inmortalizó el seudónimo de "Maestro Tirso de Molina" con obras como "La prudencia en la mujer", "El convidado de piedra", "El vergonzoso en palacio" y "Marta la Piadosa".

El y Lope acertaron como ningún otro comediógrafo a pintar tipos y caracteres de mujeres, porque los "pescaron" a mansalva, agazapados en el confesonario, que es donde la mujer fanática se desnuda con más desenvoltura que en la alcoba.

Don Pedro Calderón de la Barca nace con la centuria décimoséptima y casi muere con ella. Durante los años de su mocedad es galán y pendenciero; se hace soldado, pelea en los campos de Flandes y de Africa sin dejar el servicio de las musas, y al volver de la guerra canta misa, y esto si que parece que sigue su nuevo menester con ejemplar constancia, dando, entre misa y novena, obras como "El Alcalde de Zalamea", "La vida es sueño" y "La dama duende".

DIEGO SAN JOSE

junto a un fraile del Convento de la Buena Pipa, que son unos tíos muy retrecheros y que no le cobrarán a la beata más de cinco durillos por noche. (Presentando este anuncio, les harán el 15 por ciento de descuento.)

Dirigirse al teléfono 8487169 diciendo si se quiere fraile rubio o moreno, gordo o flaco, etc., etc. Especialidad en frailes capados para jugar al tute sin peligro.

Recetas culinarias

Picadillo de monja. — Es un

plato exquisito que no debe faltar en toda mesa bien servida.

Se coge una monja a medio domesticar. Se la degüella como a los pavos, se la lava bien con agua caliente, cuanto más caliente mejor, para que suelte toda la porquería que tenga pegada al pellejo y que sin duda será muchísima.

Después se mete en la máquina de picar carne y se le da vueltas a la manivela durante seis o siete horas, según lo grande que sea la monja.

En una cazuela aparte se po-



—No sabía nada... ¡Pobre Padre Cerrojo!... Morir por asfixia...
—Sí, señor; se empeñó en bajarse al pilón de la fuente y se murió con la cabeza dentro.

nen a cocer unas patatas con bacalao. Cuando ya están bien cocidas se colocan en una fuente y el picadillo de monja en otra. La fuente de las patatas se sirve a la mesa y la del picadillo se deja para después. Pero después no se come. Lo que se hace con el picadillo de monja es meterlo en todos los agujeros donde se sospeche que hay ratones, cucarachas, chinches, etc., etc. A las seis horas no queda bichito vivo ni por milagro.

Frailes al natural

Se compran doce o trece frailes, teniendo cuidado de que estén bien frescos, porque los frailes y las sardinas en cuanto están un poco pasados ya no se pueden comer. Lo mejor es comprarlos a cala, es decir, obligando al vendedor a que les haga una raja en la tripa, y si lo de dentro está coloradito, es que son buenos, y si no es que todavía están verdes. Algo más caros resultan comprados a cala; pero se tiene la seguridad de que lleva uno frailes vivos y coleando.

Al llegar a casa se les capa y se les pone en una cazuela mediada de agua, bien tapada para que no se escapen. Colocada la cacerola al fuego, se deja hervir el agua, con lo cual los frailes no tendrán más remedio que morirse.

Se sabe que se han muerto porque en lugar de ese color pardo que tienen cuando están vivos, toman un tono rojizo muy mono. Una vez muertos y cocidos ya se les puede comer, después de fríos, acompañándolos con cerveza o bien si se los desea con arroz, se les echa en la cazuela en compañía de las magras y de las almejas, etc., etc. Desde luego el arroz está riquísimo.

Terminaremos haciendo constar que no es cierto que los frailes anden para atrás como dice un antiguo y popularísimo tango.

Los frailes no tienen por qué andar para atrás.

Como tienen que andar los frailes, si no quieren tener muchos disgustos, es con mucho ojo.

Y más derechos que una vela. Ellas verán.



—Que nos asesinen por la espalda si no la fusilábamos entre dos fuegos.
—Tendrían que imitar los disparos con la lengua.

Desopilante historia de España

(CONTINUACION)

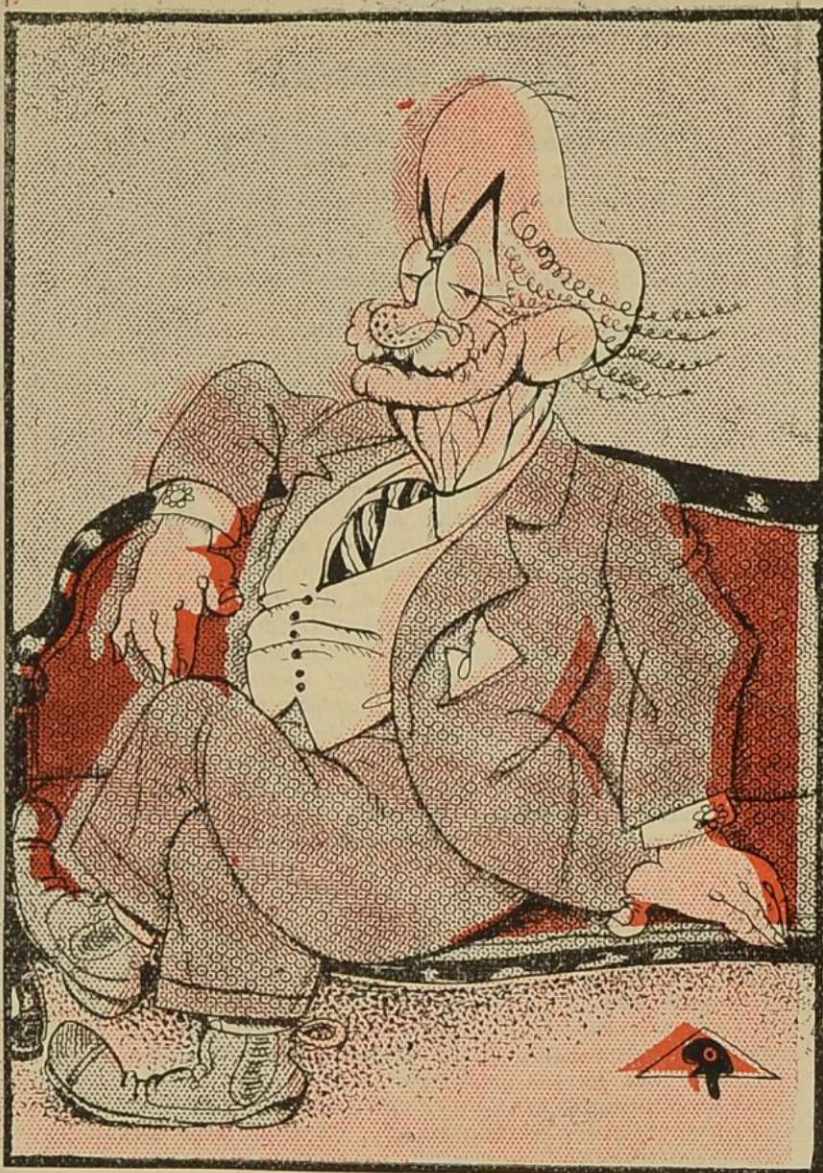
Jovencillo como era éste, cuando falleció su señor papá de chamba, se lió la manta a la cabeza y arremetió a tarugazos contra los nobles sinvergüenzas que pretendían abusar de su debilidad, ignorantes de que tomaba a todo pasto el *Ferro-Quina Bisleri* y tenía más puños que un cargador del puerto de Salou, donde embarcó en viaje de recreo a las Baleares, islas que adquirió a muy bajo precio, sin intervención de más corredores que los habitantes de ellas, que todavía están corriendo. Habiendo oído cantar a una *atleta* mallorquina aquello de

«Valencia es la tierra de las
[flores...]

se emperrió en hacerse un chalet en la Perla del Turia, mas oponiéndose a ello los moritos valencianos, Jaime, testarudo como buen aragonés, les echó a patadas y se sentó a refrescar en mitad del Parterre, donde todavía se le puede ver «subido en su pedestal», como Don Tancredo. Su entrada triunfal en la ciudad, el día de San Dionisio de 1238, fué celebrada con alegres pasacalles por la Banda Municipal y un lucido castillo de fuegos artificiales preparado por el famoso pirotécnico moro Ali-Bronchú, cuyo éxito fué tan formidable que aun celebran su recuerdo los valencianos en la típica fiesta de *Sant Donís* con la popular *mocaorá* de *piuletes* y *tronaors*.

Pedro IV el del *Puñalet* tuvo algunas bregas con los unionistas aragoneses, a los que venció dulcemente junto a la «Azucarera de Epila», y con los valencianos, que quedaron un poco más *amargaos*, pues el monarca generoso les invitó a un *te danzante*, haciéndoles beber el caldo de la campana de la Unión, convenientemente fundida... ¡Bromista que era el tío Pedro! Martín el Humano murió sin hijos, dejando el reino metido en un lío, pues nada menos que cinco novios tenía la corona, poniendo en un compromiso a los de Caspe, donde por fin fué adjudicado el lote a Fernando de Antequera, gracias a un milagro que se inventó el santo fraile Vicente Ferrer, por encargo del Papa Luna, aquel que perdió la cabeza en *Peñíscola*.

A todo esto, en Castilla van ocurriendo cosas muy gordas. Fernando III el Santo llegó a verse expuesto en los escaparates de las iglesias, porque arrastrado—¡y tan arrastrado!—por la ardiente fe católica al conseguir la conquista de Sevilla, «enfocó muchos homes, e coció muchos en calderas», según reza el *Cronicón*, llevando con sus santas manos la leña para hacer hervir el aceite purificador de los herejes moros. Su hijo Alfonso el Sabio, no obstante su sabiduría, dejó transcurrir su reinado entre continuos males y des-



EN SU LUGAR DESCANSO

DON ALE.—¡Qué bien se descansa y qué agusto se está en el banco azul!... Lo malo es que se les ocurre a esos endemoniados de socialistas darle unos cuantos brochazos... para que cambie de color... y me lo ponga verde.

venturas, y en cuanto a las obras de que se le supone autor, parece ya demostrado que no vale un pimiento su intervención en ellas y que toda su ciencia se redujo a la gramática parda suficiente para que no constasen en ningún catálogo los nombres de quienes se las dieron hechas. Quedamos, pues, en que al que de ajeno se viste... ¡Alfonso se había de llamar!... ¡Lagarto, lagarto!

Entre las cosas gordas de Castilla fué una de las mayores la *hazaña* del famoso Guzmán el Bueno, gobernador de Tarifa en el reinado de Sancho IV. El bueno de Guzmán tenía un hijo pequeño, al cual, por ahorrarle las molestias del sitio puesto a la plaza Mayor por los moros, se lo había dejado olvidado en un cortijo de los alrededores, con la pretensión de que no se diesen cuenta, pero sí que se la dieron, y haciéndose con el muchacho, avisaron al padre olvidadizo que, de no entregar la plaza, o siquiera algunas calles, le harían *pupa* al nene. El señor gobernador, a quien interesaba más conservar la hacienda de su rey que el pellejo de su hijo—¡oh el amor paternal!—les arrojó una navaja cabritería para que le convirtiesen en biltres, como así lo hicieron, dándole a Guzmán la oreja, en su calidad de verdadero mata-

dor. ¿Le hacemos dar la vuelta al ruedo?

Y aparece en escena Don Pedro I el Cruel, especialista en papeles de traidor, un alma de Dios que pasó entera su vida en afilar el hacha de Juan Diente, su perro de presa, bañándose en sangre humana como en agua de rosas; repudió a sus dos esposas Blanca de Francia y Juana de Castro, en cuanto hubo saciado su capricho, haciendo matar a la primera cuando le convino; se lió con María de Padilla, en vida de aquéllas; envenenó a su propia madre; asesinó al rey destronado de Granada, que era su huésped; profanó sepulturas para robar las joyas que encerraban; fué falso, hipócrita, rencoroso, vengativo, traidor y... ferviente católico. ¡Ya apareció el peine! En el último acto de *El zapatero y el rey* acabó con sus malas andanzas el puñal de su cariñoso hermano Enrique el Bastardo, que aunque en menor escala, no desmintió el parentesco.

Juan II, un perfecto imbecil, pero con mala sangre, que debía todo lo que era al condestable Don Alvaro de Luna, le hizo decapitar y se guardó bonitamente sus riquezas, dejando a los herederos del de Luna a la luna de Valencia; pero poco estuvo al sol, pues murió al año siguiente, de pu-

to bruto. Su hijo Enrique el Impotente, para desmentir el mote, hizo que su paje Beltrán de la Cueva ayudase a la reina en la tarea de darle un sucesor, y nació Juanita la Beltraneja, que no llegó a ser reina porque se le anticipó su tía Isabel, que había sido jurada heredera en la famosa venta de los Toros de Guisando, mientras se estaba guisando el potaje que se había de armar a la muerte del rey.

Casada Isabelita con Fernando de Aragón, que, aunque era el V, no era un quinto, juntaron entre los dos toda España, menos el pequeño reino de Granada, que estando en manos de un *Chico*, acabó por dar un estallido. Pero el reinado de aquella pareja merece rancho aparte.

CAPITULO IV

Los Reyes Católicos

Al morir su hermano Enrique fué coronada reina Isabel, pero su cariñoso marido reacia no contra ella, por creerse con mejor derecho, y sólo se conformó cuando su parienta le prometió que él sería el amo del ventorro. Los amigos de la Beltraneja (que, por lo visto, tenía tantos como su señora madre) hicieron el burro una temporada, hasta que convencida de que llevaba las de perder, fué y se metió monja, dedicándose a la elaboración de peritas en dulce y al planchado de los colchones de su confesor.

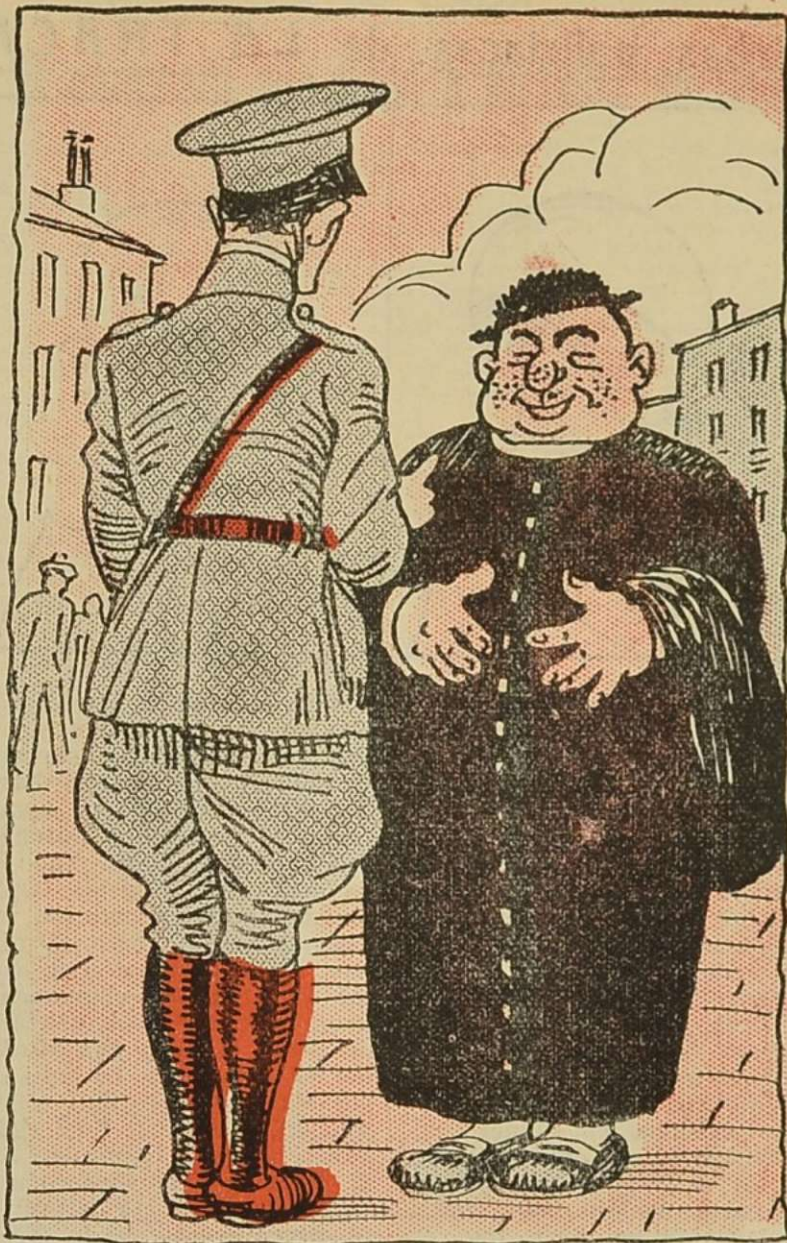
Los moros granadinos andaban enzarzados en una lucha intestinal, lo que aprovecharon los cristianos para ir cargándose uno tras otro los pueblos del reino, hasta poner sitio a la capital, zampándose la Granada sin que se perdiera un solo grano. Este hecho memorable se les cuelga a los Reyes Católicos, pero no falta historiador que asegure muy formalmente que el verdadero autor de *La rendición de Granada* es el famoso pintor Francisco Pradilla. El reyezuelo Boabdil y su cuadrilla tuvieron que pasar el estrecho, que les pareció más ancho de lo regular, dedicándose a la explotación de unas minas de alcuzcuz en el Rif, quedando con esta apoteosis final definitivamente acabadas las famosas fiestas acoyanas de «Moros y Cristianos». A partir de esta época no se han visto en España más moros que algunos vendedores de dátiles y babuchas y el invencible conquistador Muley-Haffid, de ingrata recordación para Carmen Flores, la sultana del cuplé.

Por consejo del seráfico Tomás de Torquemada, confesor de la reina, establecieron los Católicos la Santa Inquisición, que se hartó de asar chuletas heréticas, quedándose — ¡naturalmente! — con los bienes de los *ardientes* enemigos de Dios, que era lo que se trataba de demostrar con la implantación del Tribunal del Santo Oficio, que era el oficio más lucrativo de la nación. ¿Para qué

hacer comentarios? El sabroso olorcillo a chamusquina que ha llegado hasta nosotros nos releva de esta tarea. El Asador General hizo honor a su apellido Torquemada, pues quemada y achicharrada pudo ver a media Humanidad, saciando así, y aun no del todo, su instinto criminal de tigre sanguinario. Advertimos al bien amado lector que este santo varón se hospeda en el cielo, donde sigue achicharrando la sangre del mismo Dios y perjudicando con sus miradas incendiarias a las once mil vírgenes locas que le ayudan en el mantenimiento de la calefacción central. ¡Prohibido el paso a las personas decentes!

Otra de las bromitas del católico dueto fué la expulsión de los judíos, cosa tan lógica que no podía ser de otro modo; pues los sefarditas, aunque demasiado amigos del vil metal (y precisamente por ello), eran gente activa, inteligente y entendida en artes, ciencias, industria y comercio, siendo los únicos que trabajaban en España; y como ya habíamos acordado que la católica es la religión de los vagos, ladrones, asesinos y otras alimañas, aprovecharon la ocasión de matar el trabajo nacional, embolsándose de paso las inmensas riquezas de los que lograron salir de aquí, pues no pocos dejaron la bolsa y la vida en manos de los bandidos de real orden. En las arcas reales no había ni dos reales, y con aquella inyección de caldo de judías se pusieron a tono para seguir manteniendo a la clerigalla analfabeta y chupóptera, que pretendía cubrir con el pabellón de la conveniencia religiosa la maloliente mercancía del asesinato y robo en cuadrilla. La caridad cristiana, siempre haciendo de las suyas, y los herejotes empujados en no abrir el ojo para que les entre la evidencia. ¡Malos, más que malos!

El hecho más insigne del espléndido reinado de los Católicos fué el descubrimiento de las Américas, en el Rastro de Madrid, por un chamarilero de la tierra de los macarrones llamado el señor Cristóbal, alias el Colón, porque se había colado al pensar que Fernando era hombre ilustrado y capaz de ayudarlo en su magnífica locura. Pero como el aragonés (que no tenía de tal sino la dureza del cráneo) le quiso encerrar en Leganés para que no le hiciese la competencia en calidad de mocholes, el Colón, siempre galante con las damas, se puso a los pies de la señá Isabel, le contó un cuento chino que tampoco ella acabó de entender, y logró una tarjeta de recomendación para un amigo íntimo de la real hembra, el valenciano Luis de Santángel, quien le prestó oídos y algunas perras gordas para tomar el tren con rumbo desconocido. Por cierto que en sus discusiones con los sabios de la corte, que ni cortaban ni pinchaban, aunque tiraban a dar, el futuro inventor de las americanas, harto ya de que le ondulasen a la permanente, sacó un buen día un huevo y poniéndolo sobre la mesa les



EL CURA —Ya lo sabe usted. Soy ministro de Dios y pronto muy pronto, seré ministro de Lerroux.

metió el resuello en el cuerpo dándoles a entender que estaba dispuesto a meterles hasta el mismo huevo, y un par de ellos, si fuera menester. El famoso «Huevo de Colón», puesto en conserva, se conserva en el parque avícola de Carabanchel de Arriba, aunque se sabe ciertamente que el huevo era de abajo.

Puesto de acuerdo... no me acuerdo si con dos o tres hermanos Pinzones, fabricantes de pinzas para la ropa, el señor Cristóbal fleta (del verbo fletar, no del tenor) tres barcas —llamadas calaveras, porque no tenían costillas— y hace la calaverada de echarse mar adentro sin saber nadar, aunque guardando la ropa, por si acaso. A bordo de la Santa María (ora pro nobis), y seguido de la Pinta (que no tenía muy buena pinta) y de la Niña (que se supone fuese la célebre «Niña de los Peines», gran almirante del almirante), salió el hombre del puerto de Palos casi a palos con la plebe, que auguraba para los viajeros mil y una calamidades. Después de no pocas de ellas desembarcaron en la isla de Guanahani, precisamente el 12 de Octubre de 1492, mientras se estaba celebrando la Fiesta de la Raza.

Volvió el descubridor a España, trayendo para los reyes gran cantidad de oro y plata (¡cómo les conocía, el socio!) y algunos indios, que estuvieron haciendo el ídem exhibiéndose en el parque de Barcelona en la misma jaula que hoy ocupa la elefanta.

Cuatro viajes de ida y vuelta hizo el naviero, y en el tercer cometido la bobada de consentir que Bobadilla le trajese con cadenas y grillos (¡vaya serenata!) hasta la real presencia. Demostrado que era inocente—¡y tan inocente!—, volvió a ir, y volvió a volver, y volvió a tropezar con la idiotez y tacañería de Fernando, que le dejó morir de asco y casi de hambre. ¡Ventajas de tener talento! Ni aun hoy, después de cuatro siglos y pico de muerto y repudrido, le dejamos dormir tranquilo, pues no faltan desocupados que se divierten, con testarudez digna de mejor causa, llevando sus pobres huesos arriba y abajo, declarándole tan pronto hijo de aquí como de allá, tratándole como a un verdadero hijo de... la calle con el que juegan a pelota los guardias urbanos sin urbanidad. ¡Paz a los difuntos, caballeros! Colón, es Colón, y no escalón para alcanzar la fama tratando

de averiguar lo que él tuvo buen cuidado de callarse; pensad, si os place, que nació en un carro, entre Pinto y Valdemoro (como el caloyo de *El húsar*) o que amaneció debajo de una col (lo que justificaría plenamente el apellido) y... callad, que no se despierte y os dé con otro huevo en los hocicos.

Otra víctima de la canallería y avaricia de Fernando fué Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán (que algunos confunden lastimosamente con el tío de «Los sobrinos del Capitán Grant»), que pasó media vida y parte de la otra media dando tajos y mandobles por cuenta del monarca, conquistando para él tierras y más tierras, recibiendo en pago la más negra ingratitud. Como detalle de la alhajita que era el Católico, cuéntase que tuvo la barra de exigir cuentas a Gonzalo de los gastos hechos en la conquista de Nápoles; y que el capitán, que por ser de Montilla tenía el genio un tanto amontillado, se disparó (como un verdadero *traquero*) con algunas partidas tan serranas como éstas:

«Cien millones de picos, palas y azadones para enterrar los muertos enemigos.

Diez mil ducados en guantes perfumados para preservar al ejército del mal olor de los cadáveres.

Ciento setenta en componer campanas, rotas de tanto repicar en las victorias.

Cien millones por mi paciencia de sufrir que me pida cuentas el Rey, después de haberle regalado un reino.»

Como se ve, el socio era de abrigo; pero con aquel amo no valían desplantes, y cuando ya por su edad no le servía para nada, le olvidó generosamente y le dejó morir poco menos que como un perro.

A la muerte de Isabel, anduvo el inconsolable viudo (que, para hallar algo de consuelo, se casó con Germana de Foix) a morrazos con su yerno, el hermoso Felipe (que cuando se maquillaba era una verdadera preciosidad), pues cada cual quería mandar solo, abusando de la idiotez de Juana, esposa del niño bonito, que estaba más loca que una cabra. Mas la sabia providencia lo arregló todo, haciendo que Felipe reventase de un cólico acuático, adquirido mientras jugaba la semifinal del campeonato de fútbol. También, por fin, le llega la hora al suegro, que se larga hacia el valle de Josafat, dejando que la Loca de los Alpes se arregle como pueda con el fraile Cisneros, nombrado regente.

Muchas y muy diversas son las opiniones sobre la personalidad del Católico; pero hay un detalle que no falla. El aragonés nació en Sos, una de las Cinco Villas de Zaragoza, y todavía hoy, pasados cuatro siglos de su óbito, es frase que se oye a cada momento en boca de todo el mundo, la de... ¡Me ca... en Sos!, como expresión indudable del excelente recuerdo que dejó en España aquel grandísimo hijo... de Sos del Rey Católico.

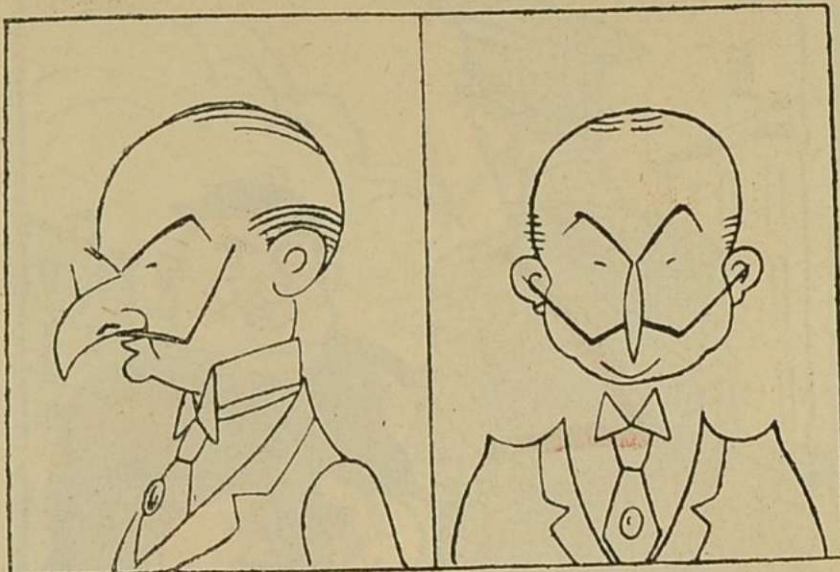
La Edad Moderna

El reinado de Carlos I, hijo de la Loca y de la preciosidad felipina, inaugura la Edad Moderna, estrenando de paso la flamante Casa de Austria, que fué una auténtica casa de... tócame Roque, donde todo anduvo siempre manga por hombro, y que hizo andar de cabeza a los cabezotas españoles durante dos siglos. Nacido y educado entre flamencos, el pollo de Gante resultó de un flamenquismo a toda prueba, y se dedicó al *cante jondo*, arreando a sus vasallos cada *sacta* que era una verdadera *puya*, jaleado por el cuadro de incondicionales que se había traído en la maleta, y que se iban haciendo con todo el *par-né* de la taquilla. Por si algo faltaba al orgulloso *cantaor*, a la muerte de su abuelo Maxi fué elegido empedrador de Alemania, y allá se fué, dejando el barracón a oscuras y hecho una olla de grillos; los comuneros de Castilla y los agermanados de Valencia, metieron todas las patas por defender sus fueros, mas al fin hubieron de tragar las naranjas imperiales, recibiendo el pasaporte para otros planetas los castellanos Padilla, Bravo y Maldonado, y los valencianos Guillem Sorolla, Juan Lorenzo, Vicente Peris y otros.

Gastó el flamenco todos los millones que encontró a mano en juergas con el francés Francisco I, con los protestantes alemanes, y con los berberiscos; menos mal que los conquistadores mandados a América, tan ladrones como su amo, repusieron un tanto las arcas imperiales. Por más señas que Hernán Cortés, el más valiente y menos *garduña* de ellos, después de ganar para su rey «más tierras que pueblos le habían legado sus padres», fué olvidado por el digno nieto del Católico, y murió en el ostracismo, pero sin ostras.

Otro detalle que retrata de cuerpo entero al de Gante, es el de que, después del *saco de Roma* por sus tropas, metió al Papa en un calabozo del *Castel Sant Angelo*, y mientras el pobre señor se moría

Fichas policiacas de LA TRACA



Nombre. — Apenas se llama Pedro.

Apellidos. — M. Seca.

Apodos que usa. — «El rey del trimestre», el «Optimismo y Alimentación», «el Fresco de las Bambalinas» y otros por el estilo.

Edad. — Un año por cada mil tonterías que ha escrito; de modo que es bastante viejo.

Ojos. — Mefistofélicos.

Nariz. — Al por mayor.

Boca. — Con mala lengua.

Otras señas particulares. — Pigote con dos guías Michelin, acabadas en punta; al contrario de sus obras, que no se les ve la punta por ninguna parte. Aunque habla andaluz, cualquiera diría que es vasconavarro. Se distingue fácilmente entre muchos, porque en cuanto ve una fuente de cocido se lanza sobre ella, se come lo que puede y el resto se lo lleva en los bolsillos.

Historial. — Desde muy jovenito demostró gran afición a los garbanzos con tocino y morcilla, y para hacer propaganda de su genial teoría de que sin garbanzos no hay progreso ingresó en el Instituto de Reformas Sociales en concepto de empleado. Una vez que aseguró su cocido diario

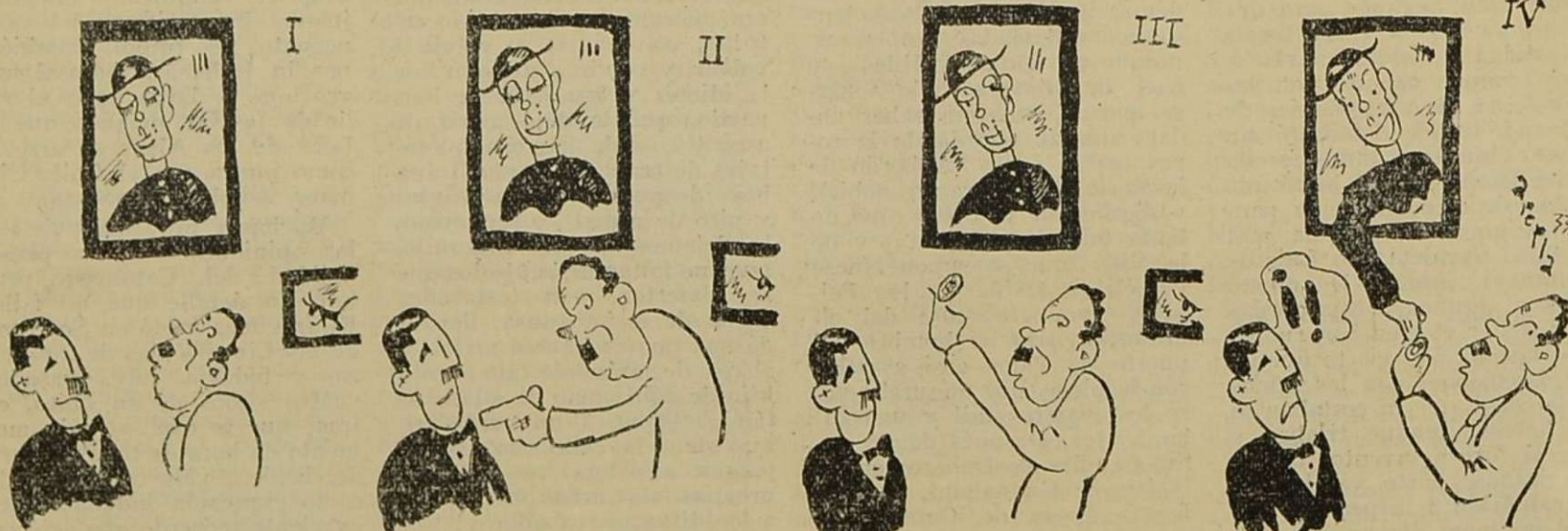
de aburrimiento y de rabia impotente, el catolicísimo emperador hacía celebrar en todas las iglesias de sus Esta-

comprendió que en la vida hay más amplios horizontes, y modificó su teoría idealista ampliando sus ambiciones hasta el extremo de desear comer también principio. Entonces fué al teatro, desplegando la bandera con su lema «Optimismo y alimentación» e impuso un nuevo género teatral a base de un personaje que hace las más extrañas combinaciones para comer. Todo el teatro del señor M. Seca gira alrededor de la comida. La tesis de sus obras es el tocino; su finalidad el fomento del garbanzo, y están pensadas con el estómago. A consecuencia de esto, y como era de prever, al advenimiento de la República, cuyos hombres tienen el defecto de pensar con la cabeza en vez de pensar con el tubo digestivo, como los monárquicos, el señor M. Seca se dedicó a estrenar obras en las que con ingeniosos chistes, conocidos todos ellos en el siglo XVI, ofende groseramente a personas que están muy por encima de la mentalidad del agarbanzado autor. ¡Y sigue siendo empleado del Estado republicano! ¡Y no han prohibido ninguna de sus obras! ¡Es que somos más buenos que el pan!

dos, rogativas para impetrar del cielo la libertad del vicario de Cristo... ¡Guasón que era el hombre!

La mayor gloria de este reinado es la fundación de la Compañía de Jesús, por el cojo guipuzcoano Iñigo de Loyola, quien, harto ya de juergas mundanas, y viéndose inútil para seguir en el ejército, caviló el modo de vivir sin trabajar, a costa de los muchos tontos que en el mundo han sido y serán, y reclutó la milicia jesuítica, cuyo fin único y modesto era el de acaparar las mayores riquezas posibles para dominar el mundo. Qué tal serían las intenciones del cojitranco que jamás nadie que no fuese jesuita (y aun de ellos, no todos) ha podido conocer la famosa *Monita secreta*, o Constitución de su Compañía de bandidos ensotados. Sus armas, siempre infalibles, han sido la dominación de conciencias infantiles; la coacción sobre las beatas miedosas y analfabetas para obligarles a testar en su favor; el acaparamiento de altos cargos públicos, por medio de sus hermanos laicos, obligados a una absoluta y pasiva obediencia; las misiones *in partibus infidelium*, donde mandaban toda la carne de cañón de que disponían, con plena conciencia de que sería «la comida de las fieras» que realzaría su mérito, dándoles pingües ganancias espirituales y materiales; el confesonario, el púlpito, la explotación de grandes industrias y otras martingalas por el estilo, que les han permitido ejercer el banditaje en gran escala, haciéndoles árbitros por mucho tiempo de las naciones católicas, y aun de las que no lo eran. A. M. D. G. es el lema de los discípulos del cojo, que no son mancos, y otro más exacto no podían usar: *Asociación Modelo De Granujas*, sin semejanza en ningún tiempo, ni en pueblo alguno, que ha hecho de la palabra *jesuita*, el sinónimo universal de todo lo peor que pueda concebirse. Por nuestra parte, aseguramos honradamente que antes de oírnos insultar con el remoquete de jesuitas, preferimos mil veces cargar con el sambenito de lerrouxistas... aunque rogando a María Santísima, se digne librarnos de tal afrenta. Amén. (Seguirá.)

PRUEBA CONCLUYENTE



—¿Puede garantizarme de que es el auténtico Padre jesuita Chorizeti?

—¡Nada más sencillo! Verá...

—¡Se le enseña un duro!

—¿Quiere más prueba?...

Ayuntamiento de Madrid

LA TRACA, siempre susceptible en su flaco, que la lleva al amor desmedido por los dictadores, ¡gran flaqueza!, no quiere desperdiciar la ocasión que se presenta para entrevistarse al General Machado, Primo de Rivera de Cuba, salchichero sin igual, tanto en el mostrador de una carnicería, de donde salió pa-



ra seguir su oficio desde el cargo de tirano, como en la Presidencia de un pueblo.

(De nuestro redactor a dieta en Cuba.)

Aquí se masca la tragedia, y el que no masca tragedia masca «chiclets», pero todos mascan. Está a punto de salir pitando Machado. En la casa presidencial se prepara la fuga. Y allá me voy disfrazado de pistolero porrista, asesino a sueldo del tirano; un disfraz que consiste en un traje de café. Disfrazado y luciendo el plumero logro entrar en la mansión del Presidente que se va, se va.

Aquí todos se agitan con frenesí haciendo el equipaje. Un viejo porrista grita desde el interior de una enorme maleta a Machado, que permanece caído en medio de aquel berengenal:

—¿Le pongo la lavativa, General?

—Ponla; a lo mejor la necesito — responde el tirano, entristecido.

—Y camisas de dormir, ¿le pongo también? — vuelve a gritar el viejo chillón que prepara la maleta.

—No, hombre, no. ¿Crees que después de esto voy a poder dormir?...

—Entonces, ¿qué pongo?

—Lo mejor será que pongas los talones en polvorosa, porque me huelo que vamos a tener que darnos mucha prisa.

Prosigue el laberinto de los equipajes. Aprovechando la soledad mortal del General en medio de aquellos servidores que le preparan el petate, me aproximo para arrancarle declaraciones.

—¿Y qué quiere que le diga?... — me responde sin ánimo Machado.

—Algo de su vida, por ejemplo.

—Pues apunte.—Y levantándose del asiento cuenta, accionando como si estuviera impresionando una película.—

Yo nací pobre, muy pobre; con decirle que nací sin un mal traje... A lo primero no tenía nada. Pero cuando fui mayorcito mi madre empezó a decir que yo tenía la cabeza muy gorda y que había de ser muy rico, y se empeñó, como todas las madres, en que yo sería obispo... Por desgracia no lo fui.

—¿Por desgracia dice usted?

—Hombre, claro. ¿Conoce acaso algún oficio mejor que el de obispo?...

—Comprendo.

—Luego, ya ve lo que son las cosas: fui carnicero. En la carnicería adquirí las actitudes que luego me han ser-

vido. Yo nunca soñé que llegaría tan alto...

—Ni nadie.

—Pero un buen día M. yanquis se fijaron en mí y vieron que yo era un excelente salchichero y que serviría bien para despellejar al pueblo cubano. Entonces me presenté y salí Presidente; hasta ahora, en que de nuevo voy a salir, pero esta vez no Presidente, sino huído, como usted ve.

—Pues por ahí se tenía entendido que usted era muy querido de pueblo.

—Así fue; eso me decían los amigos; pero ya ve, hay carniños que matan. Y no creo que me haya portado tan mal como dicen. Total, que he mandado asesinar a unas cien



personas... ¿Y eso qué es? Más mata el cólera y, en cambio, contra el cólera no se sublevan. Y de negocios ¡qué envidia porque haya hecho uno unos milloncitos!

—Tiene usted razón; es mala la gente.

El feroz dictador, ahora, ante mí en este ajeteo de ir y venir de sus pistoleros por las salas, se entenece y llora con la amargura de un niño. Se lamenta:

—¡Ingratos! ¡Tenerme que largar de Cuba! ¡Desampararme los Estados Unidos! ¡Abandonarme el pueblo! Y total ¿por qué? ¡Como si no hubiera habido otros peores que yo!

—Consuélese, General, que ya vendrán tiempos mejores —le ayudo en su ánimo.

Pero nada; el dictador llora y llora, y sacando el pingo de su camisa lo empapa en sus lágrimas. Recuerdo aquel dicho del filósofo: «Todos los cobardes lloran»; pero no quiero pensar. He de sacarle algo más antes de que sea tarde.

—Vamos, General, que sus adeptos van a creer que es usted cobarde; cálmese.

—¿Quién? ¿Yo cobarde? ¿Quién ha dicho miedo? —Y se incorpora de nuevo, haciendo ademanes como aquellos que debió pronunciar don Quijote cuando los pellejos del vino.

¡Rayos! ¡Ya me estoy cansando! Este hombre, una vez por los lloros y otra por la excitación, no me va a decir nada. Pero ¡vaya si me dice!

—Perdone. ¡Estos nervios míos! Pues como le iba diciendo... Aquellos estudiantes que asesinó...

—Decía otra cosa, General.

—Ah, sí!... Soy el tío de más reñones que hay en América. ¡Sí, sí! ¿Se va enterando? Aunque me tenga que ir. Y aun antes de largarme voy a mandar matar a otra docena de revolucionarios; me faltan algunos para ser más que don Luis Mejías, y para

tener más en la lista que Tenorio.

Cuando más entusiasmado está el dictador evocando sus matanzas y jurando su valor, entra un porrista desgredado, jadeante, más muerto que vivo y oliendo mal, sin duda por haberse...

—Excelencia: ¡el pueblo viene hasta aquí; vienen ar-



mados a apoderarse de nosotros!

Como por espasmo, en un santiamén la estancia se queda vacía. Los adeptos pistoleros se van como buenamente pueden por las ventanas, sin nada por prevención... El General tomó una maleta y saltó también huyendo de la quema. Y uno, ¿qué iba a hacer? Pitar también, aunque sólo fuera por prevención. Era el pueblo enardecido que llegaba, y cualquiera lo espera...

De su espantá, Machado fuese a reponer a las Bahamanas.

Nos damos a pensar si se le ocurrirá ir a París a morir. París tiene no sabemos qué para los dictadores; pero algo tendrá cuando está de moda ir allí a morir, bien de una embolia, bien de otra cosa...

Si Machado fuera a París...

LA APOTEOSIS DE ALBIÑANA

El popular matasanos doctor Peluquín, que se hallaba en su pueblo reponiéndose... de los sustos que le ha dado la República, llegó el otro jueves a Madrid con objeto de poner su reloj en hora con el de la Puerta del Sol.

En la estación le aguardaban dos mozos de equipajes, cuatro viejas, dos curas vestidos de hombres y la Directiva de la Sociedad de Colilleros del extrarradio.



—Ya sabes que me tiré a la Iglesia por el odio que me inspiran las mujeres.

—Y ahora, ¿a qué te tiras?

Por luto recientemente del guardafrenos del tren, se suprimieron vivas, aplausos y relinches.

Lo que sí hubo fué algo de alarma, pues en el furgón de cola «viajaba», con destino al Retiro, una hermosa foca, y al

asomarse Peluquín a la ventanilla comenzaron a gritar: ¡La foca, la foca!...

En previsión de que hubiera «hule», la dirección de Seguridad envió guardias de esos del Sindicato de la Leña. No actuaron porque Pepito está completamente «abollao». Ya no tiene ni enemigos.

A. M. D. G.

Y, además, A. T. P. E. C.

EL CUENTO DE LA SEMANA

La vergüenza

Cierto rapazuelo, muy avisado, sorprendió un día a su madre en plena «deshabillé» y llamándole la atención a la parte más «frondosa» de su cuerpo, hubo de interrogarla acerca de qué cosa era «aquello». Contestóle la madre que «aquello» era la vergüenza.

La misma mujer, tenía como comprador de todos los huevos que recogía en su gallinero, al cura del lugar, a cuya casa los mandaba con su chico, que era el de la pregunta de marras, mostrándose el clérigo siempre muy «regateador» del precio.

Presentóse el pequeño ante el párroco, con su buena cesta de huevos, que el cura examinó, encontrándolos con-

formes en cuanto al tamaño, y le preguntó por el precio. «Me ha dicho mi madre que le dijera que son a tres pesetas la docena», respondió el chaval.

El cura llevándose las manos a la cabeza exclamó: «¿a tres pesetas quiere esa usurera que te los pague? ¡Tu madre no tiene vergüenza!»

Oír el erio esta última afirmación y saltar, como picado por una víbora todo «é uno», y díjole al de la sotana: «¿Que no tiene vergüenza mi madre? ¡Ya lo creo que tiene! Si yo se la he visto, y es bien negra y con

unos pelos así de largos (tocándose el dedo índice por su base para señalar).

VOLTAIRECITO



—Ese novio no te conviene, sobrina, es un ateo, es el demonio en persona. —¿El demonio? Pues conmigo queda todas las noches «como los ángeles»...

Curiosidades curiosas, curioseadas por un curioso

En las islas Barbados, que están situadas la mar de lejos de España, como todo el mundo sabe, existe una raza de indígenas que vive en la más completa y absoluta de las felicidades.

Entre los componentes de dicha tribu no se conocen los disgustos ni las broncas, y puede asegurarse que vivir entre ellos es vivir en pleno Paraíso.

Desde luego, hay que advertir que en dicha tribu son completamente desconocidos los señores Gordón Ordás y Angel Galarza, con lo que ya se explica hasta cierto punto que allí no haya broncas, ni cosas de esas.

Desde el día 8 de Septiembre último se viene observando en España la existencia de una epidemia de tipo intestinal que no sabemos en qué irá a parar.

Los más ilustres doctores llamados a consulta han coincidido en que dicha epidemia proviene de un indigestión.

Sencillamente que a la mayoría de los españoles se nos ha indigestado el señor Lerroux.

La única solución contra dicha epidemia es el bicarbonato marca Azaña, de venta en todos los establecimientos verdaderamente republicanos.

Según nos comunican de Hollywood, el que fué célebre guapo de la pantalla, John Gilbert, o Chon Chibbert, como dicen nuestras elegantes de o'65, ha ingresado en un convento, apartándose para siempre del mundo y de sus perdiciones.

La noticia ha causado gran pánico entre los aficionados al cine, que ya no tendrán que aguantar a un tío tan malo.

El motivo de su decisión religiosa parece haber sido el desencanto, pues John Gilbert creía ingenuamente que él era el tío más cursi del mundo, y ahora los alemanes le han ganado presentando al Hitler ese de la onda caída.

Gilbert se ha convencido de que más cursi que Hitler no puede haber nadie, y por eso se retira al convento.

La verdad es que no le creía-



G:

(Reflexión.)—¡Qué aburrimiento pasarán en el cielo las once mil vírgenes, ¿eh? Y gracias a los once mil dedos...

mos a John con tanto sentido común.

En la Malasia, las mujeres indígenas usan de terribles procedimientos para obligar a sus niños a que se callen o a que no den guerra en casa.

Uno de estos procedimientos es el de darle en la cabeza con una mesilla de noche hasta que ésta se ha convertido en astillas para la lumbré; otro es colgar a los niños del techo, atándoles por las patas y dándoles impulso para que se balanceen como la péndula de un reloj, dando rebotes contra las paredes de la habitación.

Pero el procedimiento más trágico y más salvaje consiste en enseñar a las tiernas criaturas un retrato de Miguel Maura, sin adoptar las necesarias precauciones. Naturalmente, los chicos reciben una impresión tan grande que enmudecen en el acto, y aun se da el caso de quedarse muertos de repente.

Las autoridades, conceptuando este último procedimiento como demasiado salvaje e impropio de una nación civilizada, han decidido prohibirle, bajo penas severísimas. Tan severas, que la madre que tenga el atrevimiento y la inhumanidad de enseñar a sus niños algún retrato de Maura, será castigada a escuchar un discurso de Gil Robles.

La Medida, como se ve, es cruel, pero muy necesaria para impedir que las mujeres de Malasia maltraten a sus hijos presentándoles la carota de don Miguelito.

Un sabio norteamericano, en viaje de estudios por España, ha visitado el pintoresco pueblecillo de San Rafael, para darse una idea de cómo vive su vecindario. A dicho sabio le interesaba mucho comprobar si la presencia casi constante de don «Ale» en el simpático pueblecillo influía para algo en la existencia de aquellos ciudadanos.

Desde luego, parece que no influye casi nada y que los tales ciudadanos viven contentos y felices.

La razón, según el mismo sabio, no es otra que la siguiente:

Es verdad que don «Ale» va con mucha frecuencia a San Rafael; pero no lo es menos que cuando lo hace es porque está cansado de trabajar en Madrid y, por lo tanto, en San Rafael se limita a permanecer en su casita y no aparece por el pueblo ni interviene en las cosas locales.

Y, claro, de esta manera el pueblo lo pasa tan ricamente. Así ya podrán. Pero todos no tenemos esa suerte.

Un periodista inglés que afirma haber aprendido español en España, cuando quiere lucirse hablándolo, se limita a rebuznar y a soltar coces.

Es que su profesor fué un destacado miembro de Acción Popular.

Y además se perfeccionó hablando con el Cardenal Segura.

Todo se explica.



Ayuntamiento de Madrid

Sucesos y tontunas

¡Cuidad de los niños!

En el domicilio de sus padres, calle de Guerra Europea del Río, número 64, jugaban ayer cuatro hermanitos, el mayor de nueve años de edad, y el menor de menos de nueve años.

Cansados de jugar a justicias y ladrones y a blancos y pieles rojas y a atracadores de Barcelona y guardias civiles, idearon jugar un ratito a los partidos radicales socialistas y a los diez minutos el que más y el que menos tenía una escisión en la cabeza, y los ojos como boinas.

La portera tuvo que subir al campo de batalla en vista de que los padres de las criaturas se hallaban ausentes; pero después de mirar por el ojo de la cerradura y de ver cómo estaba aquello, dijo que ella no se comprometía a entrar allí como no la dieran los vecinos el decreto de disolución, porque la cosa estaba mucho más fea que las narices de Paulino Uzcudum.

Por fin, se conformó con una escoba, armada de la cual penetró dispuesta a apaciguar a los niños; pero éstos, que ya se habían posesionado de su papel de Galarzas de ocasión, desquartizaron a la infeliz portera y echaron las piltrafas a los gatos del entresuelo, que dieron las gracias con mucha educación.

Suicidio

Anoche intentó quitarse la vida don Venancio Ciruelo, acreditado industrial de esta población, desesperado porque ayer entraron tres curas en su tienda y, naturalmente, le espantaron a la clientela decente. Para llevar a cabo su fatal propósito se tomó cuatro pastillas de sublimado corrosivo con foie-grass; se pegó un tiro en la frente, se arrojó desde el sexto piso a la calle, se pegó dos puñaladas en el cuello y se colocó debajo de un tranvía. A pesar de tantos y tan reiterados intentos de suicidio, no consiguió causarle, sino muy leves lesiones, de las que fué atendido en la Casa de Socorro del distrito.

Hallándose en el benéfico establecimiento y aprovechando un descuido de los facultativos se apoderó de un ejemplar de A C Y T, y sin que nadie pudiera evitarlo se leyó dos editoriales del citado periódico.

Aunque fué inmediatamente atendido por todos los médicos que había en la Casa de Socorro, éstos nada pudieron hacer, pues la muerte del desgraciado don Venancio debió ser instantánea.

Convenría advertir a las directivas de las Casas de Socorro que las sustancias peligrosas, tales como la estricnina, la morfina, el ácido prúsico y los periódicos de derechas no deben estar nunca a mano de las personas inexpertas que, sin saber el peligro a que se exponen, pueden dar lugar a hechos luctuosos como el que dejamos relatado.

Suceso extraño

Anoche, cuando mayor era la animación en la Puerta del Sol, ocurrió en el barrio de Salamanca un suceso extraño que no quedó bien esclarecido hasta las primeras horas de la madrugada de hoy.

Según nuestros informes, que estimamos fidedignos, próximamente a las nueve y veinte de la noche, los transeúntes que caminaban por el Paseo del Cisne, se vieron sorprendidos por la presencia de un individuo que, situado en el centro de dicho paseo, agitaba mucho los brazos y no cesaba de dar vivas a Lerroux, a Martínez Barrios y a Guerra del Río.

Al principio, los transeúntes no dieron mayor importancia a los gritos del desconocido, tomándole por un borracho que antes de retirarse a su domicilio a pegarse con la parienta tenía ganas de desahogar su fiebre política de aquella manera; pero bien pronto, al ser requerido por un guardia para que depusiera su actitud, el de los gritos aseguró que le era completamente imposible, pues que estaba celebrando una manifestación pacífica en homenaje a don Ale por todo eso que pasó en las Cortes.

Como el guardia creyera ver en todo esto que aquel individuo no daba síntomas de embriaguez, y como, por otra parte, resultaba muy raro que un ciudadano consciente diera vivas a don Ale, el guardia avisó a varios compañeros y entre todos trasladaron al Juzgado a la manifestación en masa, compuesta, como ya hemos dicho, por aquel solo hombre.

A las dos de la mañana se presentaron en el Juzgado dos empleados del manicomio de Ciempozuelos, los que reconocieron inmediatamente al manifestante como un pobre demente escapado del manicomio hace dos días. Ni uno de ellos tiene que el loco fué reintegrado a Ciempozuelos con toda clase de precauciones.

Así quedó explicada su extraña actitud de dar vivas a don Alejandro.

¡Hace falta estar loco, vamos!



Un solano.—Se impone el comunismo. Un reparto general en el que tneremos los curas.
Otro.—Bueno: ¿y si nos toca un azadón?

COMETES

Y los ciudadanos sin saberlo ¡Qué desdichados somos! Mientras Pérez de Ayala, Bar- tolo- mé Cossío, Marañón y otros cerebros poderosos no han logrado el más pequeño relieve político, Santiago Al- ba, «incorporado lealmente» la República, conserva todos sus prestigios.

¿Les causa rubor leer esto? Pues ya se diferencian uste- des de quien lo escribe y de quienes lo publican.

Los mismos que se dejaron caer, el mismo día de la cri- sis, con que si le habían ofre- cido al hombre de Valladolid una cartera, «especialmente la de Hacienda».

Están juzgados.

El distinguido perfumista hispano-francés intentó un golpe de efecto en Lasarte: acercarse a hablar con el jefe del Estado en su tribuna oficial durante el circuito.

Un periodista de casa... y de boca se situó estratégicamente y surgió lo sensacional: ¿De qué hablarían, de qué no? ¡Y nada menos que cerca de un cuarto de hora! La finali- dad estaba lograda: intrigar a las gentes.

Don Santiaguito, en plena *posse*, aclaró que preside el Automóvil Club de España, que fué real en tiempos, y se acercó a ofrecer sus respetos a la suprema autoridad de su antiguo amigo.

Por lo demás, sólo el periódico indicado para ello se ocu- pó de hecho tan natural.

Recordemos una anécdota política.

Era jefe del Gobierno Cánovas del Castillo y asistía a una función teatral de gala.

Un aspirante a personaje su- bió al palco de Cánovas y le dijo, poco más o menos:

—Perdone usted, don Anto- nio; aprovecho el entreacto para saludarle. Todas las mi- radas están puestas ahora en usted. Que vean que hablamos. Esto me dará mucha impor- tancia. Suplícole que en el otro descanso me llame desde aquí y me diga algo; lo que quiera.

—¿Y qué le digo a usted luego?— preguntó el «mons- truo».

—Cualquier cosa; que me vaya a la porra, aunque sea.

—¿Prefiere usted que se lo diga ahora?

Don José Juncal es, a pesar de la significación de su ape- llido, una persona respetable. Abogado catalán y director de la Escuela Normal de Bar- celona.

El señor Juncal es nuestro

Embajador en Portugal por nombramiento del Gobierno «nuevo», vamos al decir.

El señor Juncal es hermano político de Lerroux.

En la natural confusión de los primeros días se rumoró que Rodriguete Sorianete ha- bía sido nombrado Embajador de España en Rusia.

Nosotros lo creímos porque resultaba acertado.

¡Así que no es de abrigo el Chato!

Mas no. La Embajada a que se le destina es a la de Chile.

Nos parece mejor aún. Chile está más lejos.

El caracterizado cavernícola don José María Pemán hace versos.

Esto lo hace cualquiera. Tambiér hizo un soneto al rey podrido el feroz Balbontín.

Sin embargo, Pemán resulta más peligroso: escribe obras teatrales religiosas. Y en ver- so también.

En el teatro Beatriz, púlpito cómico - dramático caverna- rio, estrenó el amigo Pemán una cosa titulada *El divino im- paciente*.

¡Un horror! Figuraos que se apedrean con ripios poéticos nada menos que San Francis- co Javier y San Ignacio de Loyola.

Afortunadamente resultan ílesos los grandes artistas que son Ricardo Calvo y Alfonso Muñoz, a los que acompañamos en su justa pena.

Reseñémoslo con satisfacción verdadera.

Un mal día el que era glo- rioso aviador sintió los efectos del veneno de la política. Y él, dominador de las alturas serenas y purificadas, se lan- zó a un aterrizaje compromete- dor de la gloria justamente coronada.

Ahora reconoce su lamen- table error y rectifica. Reti- rase de la política para siem- pre jamás.

Torna, pues, a lo suyo, a su sitio. A las cumbres. ¡Di- choso él, que puede «despe- gar» de este suelo encenagado!

Enhorabuena y ojo con el manejo de los mandos...

¿Casualidad? ¿Significación? En los escaños del Congreso han habido los naturales cam- bios al pasar a la oposición las mayorías.

Largo Caballero se sienta donde lo hacía Lerroux, y «Don Inda» ocupa el sitio que fué de Martínez Barrios. Un verdadero cambio de lugares.

Los diputados de Azaña, los

de Acción Republicana, «es- tán detrás de los socialistas». *Detrás* es adverbio de lugar.

Y *detrás* se colocan en todos los órdenes quienes «guardan las espaldas» a los de delante.

En política se le saca punta a todo. Hasta a lo más romo. Por ejemplo, a la inteligencia de Gasset, «el malo». Y se atribuye una significación elo- cuente al hecho de que Ac- ción Republicana esté *detrás* de los socialistas.

Lo cual no debe ser una no- vedad ni una sorpresa. Para Lerroux no lo es.

Muy lamentable.

Lo sucedido en y con el partido radical socialista es triste.

Una pugna entre el Comité y los preconizantes de los fue- ros de la minoría ha dividido un gran partido necesario al régimen.

Ese conflicto interior, que debió resolverse como tal, se envenenó al dividirse en ami- gos y contrarios de la ayuda y colaboración a prestar al Go- bierno.

Desde luego, pierde Lerroux en el pleito.

Frente a él tendrá al nuevo partido de Marcelino Domín- go con unos treinta diputa- dos, acaso más, y prestigios como Domingo, Barnés, Ba- za Medina, Salmerón, Balles- ter Gosalvo, De la Villa, Mar- tín de Antonio, López Dóri-

REFRAN

PI NOES BARATO BATO
Y Q RA
TO 2
D S MA
E CHURA

Solución al anterior:

...Los fascistas son ca- vernícolas.

ga, Nogués y otros. Amén de Victoria Kent y Galarza.

Que no son ganas de hablar lo demuestra que los riber- namentales han arre lauo la campaña exigiendo a Lerroux la disolución de las Cortes.

Y antes le gritaban a «don Ale»: «¡Cuidado, mucho cui- dado!» Después el pánico a un futuro con Azaña subió muchos enteros.

A pesar de las bravatas y los desplantes.

En el nuevo partido se dió el cargo, tal vez el más im- portante, a Galarza.

Esto ya no ha complacido a todos. Naturalmente. Galarza se ha declarado a sí mismo, el ungüento amarillo, de múl- tiples aplicaciones, pero in- eficaz completamente.

¿Activo, inquieto y bulli- dor? Como nadie. Pero la ar- dilla es modelo de viveza. Una viveza y actividad infatiga- bles. Tanto como inútiles.

Confiamos en que el An- gel... caído caiga también es- ta vez.

Antes de la presentación del Gobierno a las Cortes; sin ha- ber siquiera terminado los nombramientos de personal «nuevo», ya decía «El Eco de March» que «el país se ha dado por satisfecho con el ad- venimiento de Lerroux».

¡Enorme!

¿A qué llaman país? ¿Quié- nes se han dado por satisfe- chos?

¿Los que aspiran a futuras diputaciones, concejalias y pol- tronas alcaldescas?

¿Los que han pescado car- teras, subsecretarías, direccio- nes generales y gobiernos de provincias?

Si es así, confesemos que, en efecto, hay satisfechos.

El resto, el noventa y nueve noles aguardan con la factura en la mano, desde luego. Y el palo en la otra.

Lerroux se ha hartado de justigar al Gobierno anterior; persiguió a sangre y fuego la conjunción socialista; ase- guró tener soluciones para to- dos los problemas nacionales. Era el Mesías, el salvador de la República, que es España. Y le esperamos arma al brazo.

Diréis que «zorro viejo» en la política, cuando se vea per- dido caerá decorosamente en postura elegante. ¡Quiá! No

PETARDO

se le permitirá. Trucos, no. Habrá de «suicidarse» de cara al país. Y la losa que colo- quemos sobre su tumba políti- ca no se levantará por los si- glos de los siglos.

La amnistía, que por cierto escriben los interesados con A, así, mayúscula, pacificará los espíritus. Y además, los pueblos.

En la Prensa no se verá esa sección ominosa que da cuen- ta de atracos, incendios, asal- tos, etc., etc....

No hay más que poner en li- bertad a cuantos el Gobierno anterior consideró inoportuno todavía hacerlo, y... verán us- tedes cómo vitorean a Lerroux y a los paladines del perdón amplísimo.

No puede estar más claro.

Decíase la semana pasada —conservamos el recorte del periódico— que el aplazamien- to del juicio oral por los su- cesos de Sevilla —los del 10 de Agosto— obedecía a que el fiscal de la República no te- nía tiempo material —y es cierto— de estudiar los folios de un sumario tan extenso.

Y añádase —y aquí está la «miga» del comentario, esto: «Pero sabedores del criterio de amnistía amplia, estén o no los incurso en responsabi- lidad en la acera de la derecha o de la izquierda, que anima al fiscal de la República y al actual Gobierno, ¿es lógico pensar que la prórroga en el señalamiento del mencionado juicio oral, en unión de otros actitudes observadas, responden al deseo de amnistiar a todos los comprendidos, sentenciados ya o no, en el movimiento del 10 de Agosto?»

Ni media palabra de más ni de menos.

El remate, la cúpula. Solte- mos a los que atentaron contra la República y... nada.

Nada más que aguardar un 10 de Agosto, un 4 de Febrero o un 15 de Noviembre.

Antes que se nos plvide:

Por si la amnistía es tan amplia que satisface la «Ma- dre del cordero», de esa Pren- sa, felicitamos anticipadamen- te a los señores que contra- bandean en tabaco.

y medio por ciento de espa-

LA RELIQUIA DEL APOSTOL

I
Desde tiempos muy remotos, al llegar aquella fecha, a la ciudad acudir a de villas, pueblos y aldeas, algunos cientos de fieles para asistir a las fiestas que en honor del santo apóstol se celebraban a expensas de urracas de sacristía y de buhos de caverna.
Como numerito «bomba» de la clergalla aquella, figuraba el adorar los borregos y corderas la reliquia milagrosa: un pelo de la que fué espléndida

y sucia, y enmarañada, y piofosa cabellera del santo.

La ceremonia se celebraba en la iglesia.

El sacristán, hombre viejo, con cara de comadreja, subía al púlpito, «armado» de una caja de madera, y tras abrirla, solemne, metía la mano en ella y la sacaba, mostrando a la multitud, la hebra del cabello. Prorrumpía en un «¡aaaaah!...» la clientela y doblaba sobre el pecho y hasta el ombligo, la testa.

II
Este año no ha ocurrido, por milagro, una tragedia. Llegó de las Cinco Villas —que según la Fama cuenta da los «matracos» más brutos— una familia compuesta de abuelos, de padres, b... , cuñados, nietos y nueras. Y cuando el «sacris» más serio decía con su voz hueca: «¡La reliquia del apóstol!», empezaron las protestas: —¡Yo no veo el pelo, padre! —¡Ni yo! —¡Ni yo! —¡Ni yo, agüela!

—¡Pus yo, tampoco! —¡Ni este! —¡Lo mismo que yo y que esta! Sucesivamente, otros fieles se iban dando cuenta. Nadie veía el prodigio, ni ocultaba su sorpresa. El sacristán, indignado, exclamó de esta manera: —¡Plebe inculta y descreída! Llevo yo una cuarentena de años, mostrándole al pueblo la santa reliquia nuestra y me callo; y no la veo, ni lograré nunca verla!... ¡Bien os podíais meter en el culito la lengua! DON SANCHO

PRECIOS DE VENTA
Se reparte gratis los
miércoles de Cuaresma.
El resto del año, una
gorda ejemplar, duran-
te el día. Por la noche,
una chica.—Se dan cu-
pones, primas mercan-
tiles a las clases pavi-
vas y a la Sociedad
Protectora de Anima-
les.—Número atrasado,
catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la
glutocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia, la acrobacia
y la falacia :— SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

VARIA ATENCION
Mil pesetas la línea,
quinientas columnas y
dos duras planas.—Des-
cuentos especiales para
canónicos enfermos del
hígado, y precios médi-
cos para señoras, niños
y militares sin gradua-
ción. Se responde de la
ortografía. Gran acier-
to en la colocación de
las hachas.

Fundador: Don Ataulfo Rodríguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapayas

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camélfica, sin principio ni
fin, de la novela policiaca del filósofo
ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al
castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

—¡Animalito! Para haberse
ahogado el infeliz... — musitó
compasivo el guardia rojo.

—De lo cual ha resultado
— continuó Boris en su narra-
ción — que ya le pagué más
del triple de lo que me prestó,
y sin embargo sigo debiéndole
lo mismo. Y aún me amenaza
con matarme a escobazos si no
le regalo una ballena disecada,
para colocarla como pisapapeles
en la tumba del Cid Campea-
dor.

—Vamos, sí, ya comprendo;
es un ansioso con toda la
potra — dijo el guardia rojo,
pretendiendo adivinar.

—Ni más ni menos; y es
un ladrón jubilado que aban-
donó tan vil oficio por ha-
bersele inutilizado una ma-
no estando haciendo encaje de
bolillos, echado sobre una
hamaca. Y ahora ha venido
de los Montes Urales para
exigirme la deuda, que él di-
ce ser de medio millón de
rublos, amenazándome si no
le pago mañana mismo, con
denunciarme por goloso al
Tribunal de Campestinos y
convertirme a mi querida es-
posa en una sucursal de la
Chelito...

—¡Qué felonía! Hacer de
Su Excelencia un «Benjumea»
y dar lugar a que vuestros
amigos pongan el pañuelo del
moco en el bastón para salu-
darlos en la calle y pregun-
tarlos por la familia...

—¿Te parece eso justo, Pi-
chapoff? — gemía el detec-
tive dolorido, tratando en va-
no de enjugar sus lágrimas
con una cortina del café de
Pombo.

—Me parece un robo, sen-
cillamente — replicó el sub-
alterno confiado —, con las
agravantes de alevosía, conti-
nencia y castidad.

—Eso mismo pienso yo. Por
consiguiente, si a ti te pa-
rece acertado, vamos a hacer
una cosa.

—¿Dar a ese mal bicho una
ducha de vinagre hirviendo
con hipofosfatos?

—No. Eso no daría resulta-
do apetecible, porque ese pi-
llastre tiene bien tomadas sus
medidas: Ha comprado este
año la Bula de la Santa Cru-
zada en un bazar quirúrgico
de Castellón de la Plana y
está haciendo vida marital
desde Octubre, con un inge-
niero agrónomo del Congo
belga.

—Entonces, ¿qué rumbos
tomar, señor Comisario?

—Vas a llevarle mañana dos-
cientos rublos en cuponíque-
les, metidos entre un corsé de
su cuñada, y una vez que se
los hayas entregado, a cuen-
ta de mayor suma, le sacas
un riñón con una espuela y
vigilas bien la guarida donde
se encuentre.

—¿Y qué guarida es esa,
Excelencia?

—Lo ignoro; no sé si ha-
bita en la nueva hostería de
Celestino Marikowicz, que es-
tá cerca, en la entrada de Zu-
rrapaski, o en el salón-guar-
darropa del Casino de Ma-
drid; pero no te será difícil

averiguarlo, bien por medio
de un calendario zaragozano
del año 1808, con la ayuda de
una tabla de logaritmos.

—¿Y qué hago si consigo
toparme con su paradero?

—Primeramente, saludarle
con mucho cariño, dándole
tres martillazos en la boca
del estómago. Después le pre-
guntas por Doña Sinforiana
Menoskova; esto le agrada-
rá muchísimo, y a buen seguro
que empezará a relinchar co-
mo un lego libre de quintas.

—¿Lo sabéis bien, Comi-
sario?

—Con toda seguridad; me
consta que esa bella ucraniana
está locamente enamorada
de «Masca tigre», porque le
huelen bastante las narices, y
cuando se la recuerda, te ob-
sequiará con un sorbete de
sebo de leopardo y se confia-
rá contigo muy tranquilo.

—¿Y una vez conseguida su
confianza?

—A eso voy, porque luego
es cosa de coser y cantar. Ape-
nas se despida de ti, te escond-
des en cualquier meadero. Le
sigues la pista, distanciado de
él unos once kilómetros, sin
perderle de vista, y cuando
observes que va a enganchar
un volquete para dirigirse a
Leningrado, le sales al en-
cuentro en compañía de me-
dia docena de antropófagos
mallorquines, que tú mismo
te agenciarás en cualquier ba-
zar de ropas hechas. Y acto
seguido, sin darle tiempo a
que se limpie la cabeza con
pimentón, le quitas todo el
dinero y un tiesto de albahaca,
que seguramente llevará

oculto en uno de los bolsillos
del pantalón.

—Faena laboriosa es esa —
objetó atemorizado el guar-
dia rojo —. Me reconocerá
sin duda alguna, cuando me
vea, y su venganza será terri-
blemente sangrienta. ¡Digna
de todo un criminal parado!

—No ha de ser así, porque
seguirás mi bien pensado
plan de la manera siguiente:
Tú y dos más de tus acom-
pañantes, llevaréis envueltos
en una cesta, tres trajes de
torero, una mecedora y tres
taparrabos de tela metálica.
Y cuando observéis que na-
die os atisba, cuando el ca-
mino esté completamente li-
bre de pedruscos y de ven-
dedores ambulantes de cor-
batas, entonces os ponéis los
vestidos del revés, os sentáis
en la mecedora boca abajo, y
al grito de «¡Viva Cuba li-
bre!» y «¡Alto, Masca tigre!»
le atacáis con gran saña de
costado, exigiéndole la bolsa
o la dentadura postiza.

—¡Admirable idea! — ex-
clamó el guardia limpiándose
los guantes con media cebo-
lleta.

—¡Y tan admirable! Le qui-
táis el dinero y el mantón
alfombrado; tú te quedas con
catorce reales y repartes sie-
te más entre los que te ayu-
den en la empresa y los be-
deles del Instituto Rubio.

—¿Nada más, Excelencia?

—Aparte de eso, como te
dije, cuenta desde luego con
el ascenso, querido Pichapoff,
a más de un mes de descanso
en la Guyana francesa y me-
dia fanega de habas secas que
yo te regalaré para que aca-
bes de destetar a tus dos hi-
jos gemelos.

(Se continuará.)



Desembarque triunfal
de la familia ex real
con D. Alfonso «el tumbón».
Van camino de Mahón

a terminar su odisea.
España entera desca-
que peguen un reventón.

NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Recibidas con retraso por la Radio de EL SOL IDEO)

UN BARCO INCENDIADO

El último domingo, al ama-
necer, entró en el puerto de
Pajares el vapor de cabotaje
«Gil Robles de Santillana»,
procedente de Andorra, que
llevaba fuego en las bodegas,
abarrotadas de adoquines pu-
limentados y hielo en barras.
El incendio comenzó por ha-
ber caído una colilla de ciga-
rro egipcio en la hélice del
barco, cuando este navegaba
frente a Colmenar Viejo.

A la hora de cerrar esta edi-
ción, según nos comunica
nuestro corresponsal en Illes-
cas, van extraídos 415 cadá-
veres embalsamados ya y a
medio afeitar, y más de 80
millares de sardinas arenques.
Se desconfa salvar de la
muerte al párroco de las Ca-
latravas, que ha abortado a
consecuencia del terrible sus-
to recibido y se le ha achi-
cado toda la ropa interior, que
llevaba en una vagoneta.

Esperamos más detalles, que
nos apresuraremos a transmi-
tir a nuestros lectores, tan
pronto como nos enteremos de
que se ha rebajado en Ma-
jadahonda el precio de los
melones de cuclga.

Un choque... que no choca
Nos comunican de La Mu-
ñoza, que en el mediodía del
miércoles último, a la entrada
de dicho punto y a consecuen-
cia de haber tropezado con
una herradura de fraile agus-
tino que se hallaba en medio
de la carretera, chocó contra
un colchón de muelles, un ca-
mión-cuba, ocupado por el res-
petable amigo y guardián
de chotos don Federico Lede-
sphichiny y cinco fardos más.
Todos ellos resultaron con
agujeros en sus respectivas
panzas, aunque, desgraciada-
mente, sin gravedad.

Se les prestó asistencia fa-
cultativa en una mondongue-
ría próxima al poblado. El
señor Federico Ledesphichiny,
procedía de San Sebastián y
Roma, donde había ido a com-
prar maíz y avena para sus
rebaños y se dirigía a la vi-
lla del Oso, en la que posee
un palacio de compra-venta y
cinco casas de lenocinio.

El carromato, que ha sido
el más infortunado en el ac-
cidente, quedó para echarlo a
la «chatarra», y el suceso ha
producido penosísima impre-
sión en Getafe y sus alrede-
dores, donde los lesionados
son conocidísimos por ir con
gran frecuencia por tales si-
tios a embrutecer doncellas
aspirantes al descorchien, y a
extirpar garrapatas de las
criadillas, por medio de las
ondas ertzianas, a los muchos
cerdos de todas categorías que
en tales lugares acostumbran
hozar.

Lamentamos la escasa im-
portancia del percance, que
esperamos se repita cuanto
antes, pero con resultados sa-
tisfactorios... para nuestra
Comunidad. ¡Por esta vez, no
nos ha chocado el choque!

Blas-Kito

ANUNCIOS

MADRES que tenéis hijos
sin poder criarlos por la fa-
tal carencia de jugo lácteo:
enviad vuestros bebés al con-
vento de las descalzas de pie
y pierna. Tenemos varias her-
manas recién paridas, con le-
che fresca y bendecida.

¡La leche que les han «dao»
a todos los niños que salen
de aquí!

CANARIO que voló a gusto
cuando la Dictadura. La Re-
pública le ha enjaulado y es-
tá ronco a causa del susto.
Vale muchos millones y por
eso se le guarda.

Está «expuesto...» a tardar
un rato en salir de la «paja-
rería» de la plaza de la Mon-
cloa. Sea para muchos años.

HALLAZGO.—Nuestro ami-
go y admirador don Cornelio
del Todo se ha encontrado
cuatro estacazos bien distri-
buídos.

El desdichado asistió a una
conferencia de Gil Robles y
tuvo ese hallazgo a la salida.
El que haya perdido los gol-
pes ya sabe quién los tiene.

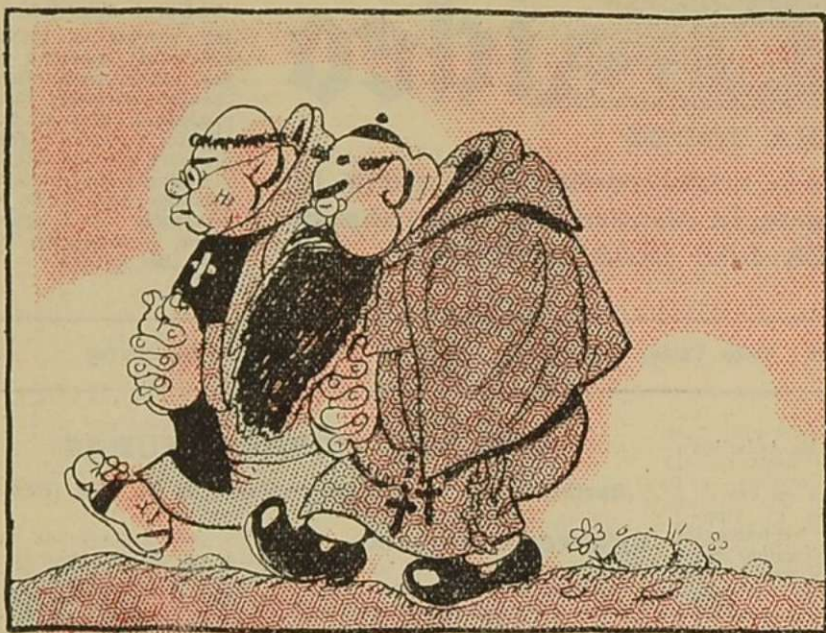
VACANTE se halla una cá-
tedra de griego que debía ex-
plicar un sabio más loco que
dos millares de grillos can-
tando a un tiempo.

Informes, don Miguel de
Unamuno. O «el otros».

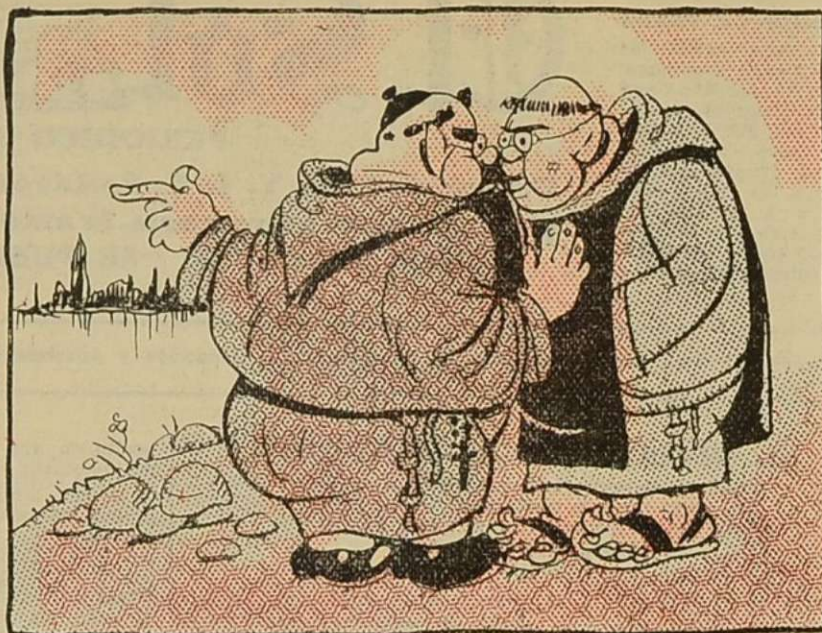
ABORTOS. ¡No más hijos de
cura, ahora que hay que man-
tenerlos! Usad el «Sacacor-
chos celestial patentado» y
quedaréis como nuevas.

Miles de testimonios de ma-
dres superiores y hermanas
superiores.
¡Guerra a las Inclusas!

INSECTICIDA contra todos
los bichejos que molestan en
la piel a la Niña. Fresno en
rama y pino en tronco. Se re-
miten muestras gratis a los
actos públicos de alimañas ca-
vernarias.



Caminaban juntos dos frailes, uno dominico y otro franciscano. Llegaron a un río que era preciso vadear a pie, y el dominico dijo al compañero:



—Hermano, vuestra reverencia ya se ha de mojar para pasar el vado: de que yo me moje también no se le sigue alivio; vuestra reverencia ya está descalzo y yo no; para sacarme zapatos y medias, enjugarme después y volverme a calzar, es menester detenernos mucho, con que no perder tiempo: tómeme a cuestras y pasemos en buena caridad el río.



Consintió el franciscano, pero así que llegó a la mitad del vado, le preguntó al dominico:
—Padre, ¿lleva consigo algún dinero?
—Sí; hasta un par de reales aún llevo.



—Pues, Padre, perdóneme — dijo el ladino franciscano —, perdóneme; que en conciencia no puedo llevar dinero encima; es contra mi santa regla... Y diciendo y haciendo, le echó en el agua...

UNA LECCION

La chispera y

Calle madrileña que perpetúa el nombre de uno de los más populares héroes de la Independencia y próxima al lugar donde estuviera el Parque de Monteleón.

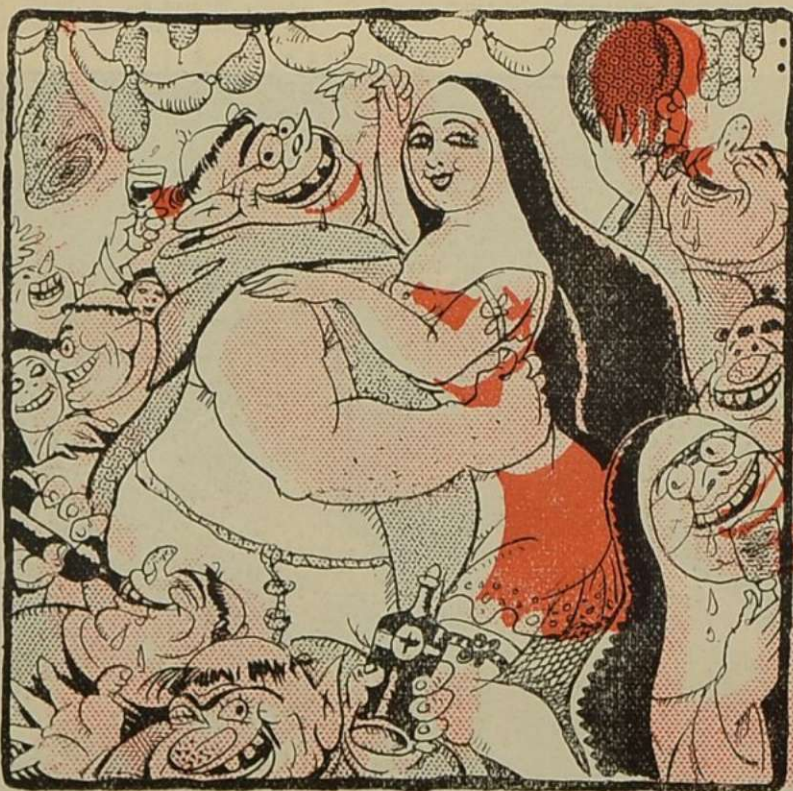
En esa calle y en esta casa, que es la de ustedes y de un señor que muere, habita, y Dios le conserve tan preciosa vida, una moquita digna sucesora de las chisperas.

Gentil, viva, graciosa, desenvuelta, fácil y expresiva en el manejo de un Diccionario propio, gráfico y «decisivo» en la réplica, constituye el más acabado tipo de la chambelera de pura sangre.

Tal profusión de detalles os demostrará su existencia y la veracidad de lo que va's a leer.

Sucedió que mi vecina cayó enferma y, como tantas otras que se sienten devotas en horas de peligro, ocurriósele ofrecer, si sanaba pronto y del todo, vestir el hábito de no sé qué virgen o santo de cualquier sexo.

Y al sanar lo cumplió.



EL CONVENTO POR DENTRO
(La alegría que vuelve)

Celebrando la subida al poder de don Ale.

SOBERANA

el sotana

Hízose, pues el hábito, pero con arreglo al figurín de moda. No iba a encerrar su cuerpo serrano en un saco amarrado a la cintura. Nada de esas birrias de beatuca rancia e infumable.

Y a la cercana y popular parroquia de los Dolores marchó en demanda de bendición para el vestido.

Imaginad la cara, o lo que sea, que puso el cura al ver un hábito sin mangas, largo hasta dos dedos más abajo de las rodillas y con amplio descote adornado con bordados y encajes.

—Esto no se puede bendecir. La Virgen, toda pobreza y humildad, no vestía tan indecentemente —gritó el ensotonado. Y surgió la chispera:

—Tampoco Jesús llevaba reloj de pulsera y cadena de oro, como usted. ¿Qué pasa?

El curazo pegó un bote y salió derrotando por los dos lados. Si el sacristán no le recorta a cuerpo limpio, le clava.

DON SANCHO



—¿Se ha fijado usted, don Sisebu o lo poco que duran estos gobiernos republicanos?

—Como que si siguen así, est y viendo en el poder al Cardenal Segura.

De una parte los filósofos y de otra los fanáticos y los papanatas, han hecho de Dios tal «poutpurri» que en él quedaría abismado hasta aquel que se preciara de más luces intelectuales, y, desde luego, sale del «poutpurri» totalmente desorientado, engañado, aquel que no alcanza muy alto en cuanto a sabiendas de estos temas de alta envergadura filosófica.

Posiblemente que los filósofos y los mentecatos metidos a filosofar con aires de sabelotodo hayan sido los mayores causantes para que el término dios esté aún en nuestros días vagando en la incertidumbre de las gentes.

Hagamos alguna luz, sin pedantería y sin pretensiones de obtener la palma salomónica de la sabiduría.

Dios no es más que un término filosófico; no quiere decir precisamente tal o cual divinidad más o menos aceptable, sino que dios es sinónimo de un *porqué*, indescifrable aún para el hombre; es el compendio de la alta ignorancia del hombre. Dios es la incógnita que envuelve los orígenes de la Naturaleza; es la definición, la sintetización, la personificación, el simbolismo de aquello que el hombre, no alcanzando a comprender, deja en lo imposible. Por esto que dios sea el simbolismo de lo incomprensible.

Así, pues, dios no quiere decir precisamente nuestro Dios

importado del pueblo más infeliz de la tierra. El término filosófico dios es bien ajeno al Jehová hebraico, al Dios que preside dignamente la religión católica indigna y marrana.

Dios, ese personaje mitológico que ensucia la vida religiosa de los sucios católicos, no es más que un Dios particular, un símbolo, el compendio de la impotencia, de la ignorancia, de la basura del pueblo que se retrata en su espíritu con el Muro de las Lamentaciones. Es un pobre mito nacido de la decrepitud de una raza ruin de vendedores de ropa vieja; gentes con el corazón de calderilla, gentes que en su vida tuvieron camisa porque no quisieron tenerla, porque era su voluntad ser unos descamisados, usureros llorones, errantes; es la divinidad de una raza que nunca hizo por redimirse, sino que antes bien imitando al borrego, abrazó la mansedumbre y besó el látigo, se conformó con la esclavitud que quisieron imponerle pueblos extraños; es el mito despreciable de los judíos, que por una circunstancia canallesca a que dió lugar la barbaridad del emperador Constantino en el siglo IV se importó al mundo occidental con sangre y fuego.

Los hombres que se precian de no ser empedernidos por influencia de tal o cual tabernáculo social o filosófico, los hombres de entendederas amplias, liberales, no pueden de-

sechar el término dios. Pero por las mismas poderosas razones que aceptan el término dios, repudian, deben repudiar a un Dios que rebaja, que denigra, que prostituye, que envilece, que atrofia a los pobladores de Occidente, a los pueblos que irradiaron la civilización actual, a las razas de verdadera envergadura intelectual.

El Jehová hebraico (Dios de los católicos) es la divinidad que simboliza la ignorancia, la maldad, el fanatismo más ciego, el dogmatismo más cerril. La Religión católica o cristiana, religión juda llegada a universal casi, es precisamente la más indigna de cuantas conocemos. Ella tiene la ignorancia santificada en el primer librote de la Biblia, el «Génesis», en donde se pinta y es admitido aún un cielo sólido como el cristal; en donde Dios castiga a una serpiente a vivir arrastrándose, como si la serpiente pudiera vivir de otra forma; es la marranería condensada en el «Levítico», libro referente a los levís, sacerdotes judíos a no más altura que un puerco; es la inmoralidad santificada en todas las páginas de las «Antiguas Escrituras» escritas por eróticos y necios del calibre de un Salomón, por donde los prepucios y las hembras en fornicación con los machos cabríos y los padres en fornicación con las propias hijas y las hermanas con hermanos, y las mujeres pagando a los mozos fornicados para tener ayuntamiento con ellos, campean como Juan por su casa; es... todo lo

malo que queráis y aun peor de lo que lo quisiérais que fuera y pudérais concebir.

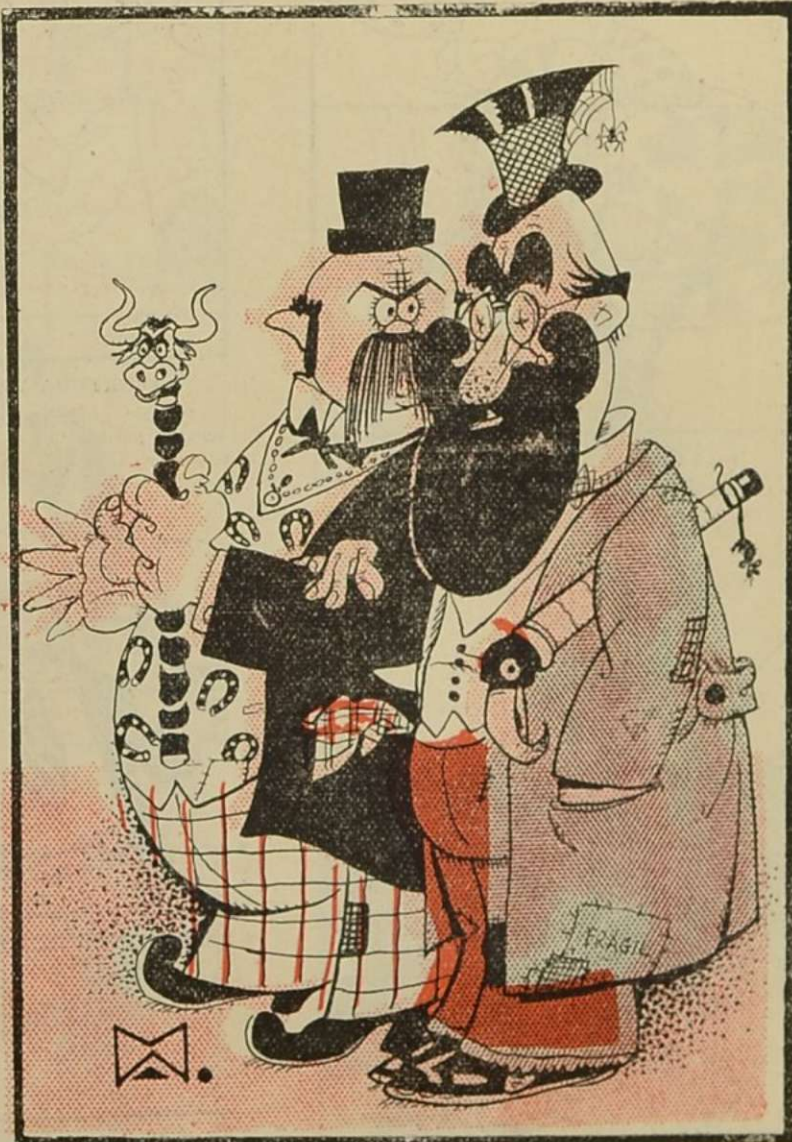
Y precisamente por eso, porque aun perdura en los pueblos de Occidente, en nuestro actual grado de civilidad, la religión del miserable Dios judío es por lo que rompemos lanzas.

Un creyente que en nuestro tiempo acepta en toda su fe al Dios ridículo de los hebreos no está a más altura que aquellos judíos ignorantes y cochinos, refractarios a la ciencia y al saber vivientes en la indignidad por su propia naturaleza, por su modo de ser y de querer de quinientos siglos antes del encanallado Jesucristo. Un católico, por serlo, no es más que un zulú.

Eso es lo que nos saca de nuestras casillas. Dios no tiene nada que ver con ese Dios a todo grado despreciable.

Y los que lo aceptan, bien que a tenor de la libertad, lo hagan, pero no son dignos de vivir en esta sociedad, en países que se dicen en plena civilización, cuando las ondas etéreas están a punto de ser aplicadas para cocinar, cuando la estratosfera va siendo paseo de niñas y militares sin graduación, cuando un «gansters» tiene más categoría que un sabio, cuando decimos divertirnos con la pintura vanguardista y los versos que son prosa, cuando un torero cobra cinco mil veces más que un trabajador por día; en fin, cuando el «Génesis» anda aún a hostias con la ciencia...

Alfonso M. Carrasco

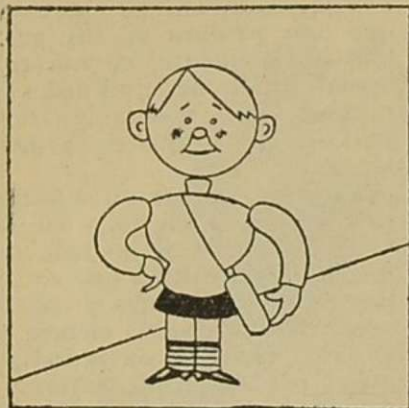


ENTRE CAVERNÍCOLAS

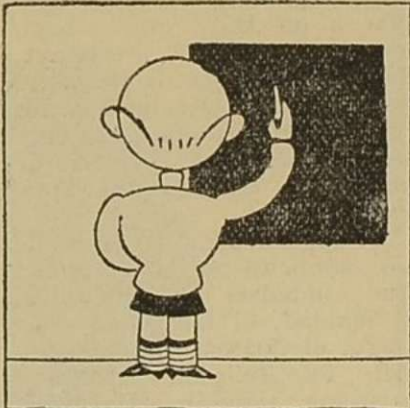
—¿Usted cree, don Cataplum, que triunfaremos?
—¡Clarísimo está, don Zambombazo! Los socialistas fuera... Los republicanos, partidos... Lerroux en el Poder. ¿Qué más quiere?
—Bueno, pero... y el pueblo que abraza. ¡El único que trajo la República! Se encargará de ir poniendo las cosas en su punto. ¡Y nos mandará a cada «punto» hacia el paraíso católico!

Ayuntamiento de Madrid

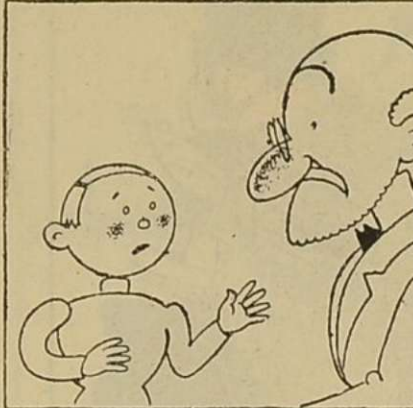
Especialista en divisiones



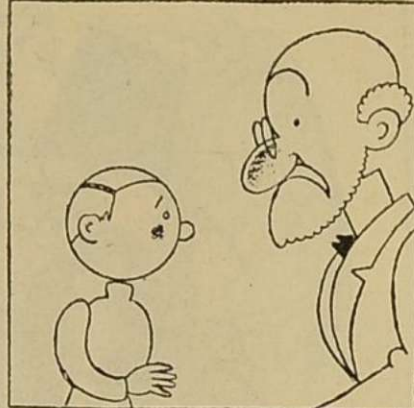
Pepito era un niño muy aplicado.



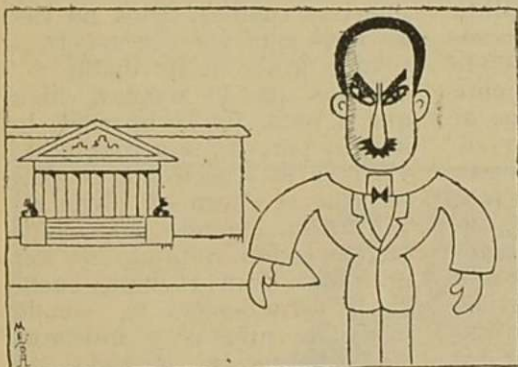
Sobre todo, en las divisiones resultaba un portento.



Hasta el extremo de que el profesor de preguntó:
—¿Quién te ha enseñado tan bien a dividir?



—¡Mi padre, que es radical socialista!
(De El Liberal.)



EL TERRIBLE DON MIGUELITO

—Nadie se acuerda de mí. Estoy viendo que voy a tener que retirarme otra vez del Parlamento y dejarlos solos para que se las compongan como puedan.

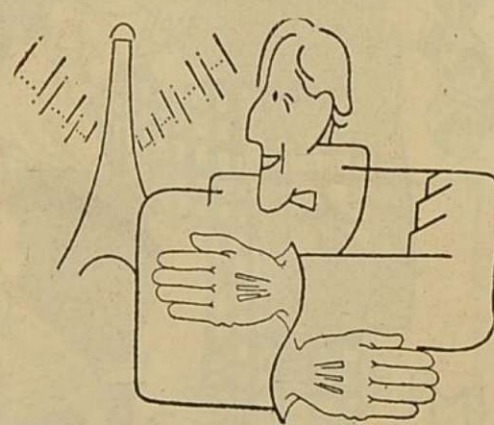
(De El Liberal.)



LA MARGARITA DE LA ESPERANZA, por Sama.

—Disolución... Sí... No... Sí... No... ¡Dios mío, que salga que sí!

(De Heraldo de Madrid.)



EMBAJADOR DE LOS PROLETARIOS, por F. Mateos.

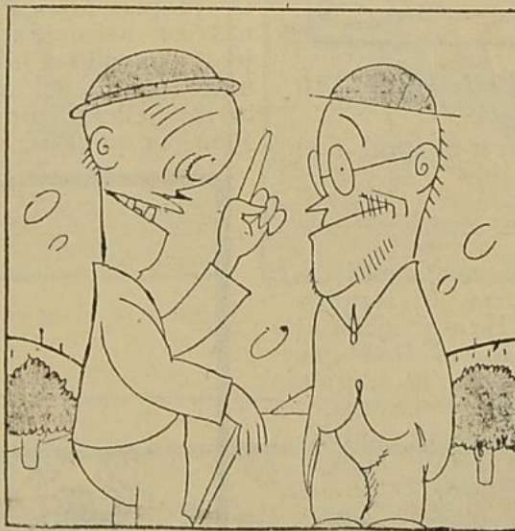
(El señor Besteiro fué interrumpido violentamente en París.)
—Lo haré llegar a su verdadero destino.
(De El Sol.)



EL LEON ESPAÑOL, por Bagaría.

—Disolución... No disolución...

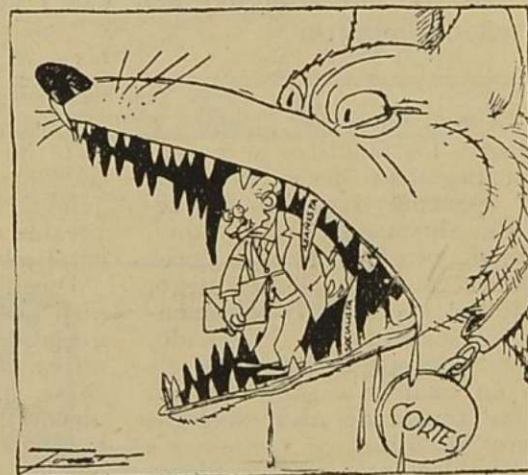
(De Luz.)



APERTURA DE CURSO, por Bagaría.

—¡A ver quién pone en las Cortes cátedra de sentido político!

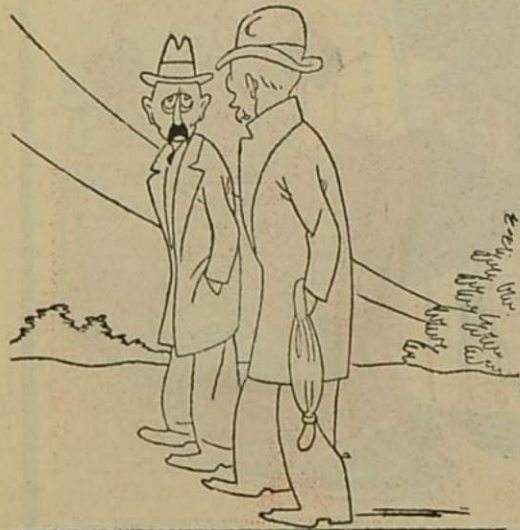
(De Luz.)



EN LA BOCA DEL LOBO

—Bueno, ¿soy un valiente o no soy?

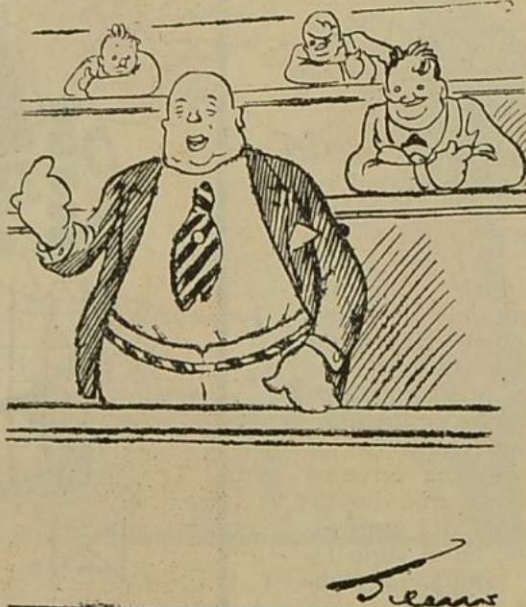
(De La Voz.)



BREVE ESPACIO, por K-Hito.

—¡Qué poco ha durado el buen tiempo!
—¡Oh! Se ha pasado en un abrir y cerrar... de Cortes.

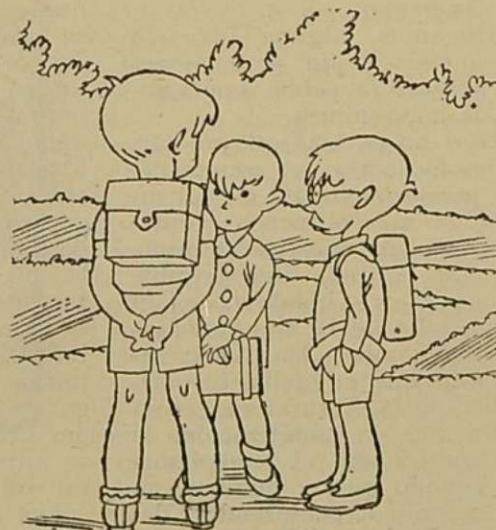
(De El Debate.)



IMPORTANTE DECLARACION DE DON INDA

—...y oído todos bien: ¡La colaboración socialista ha terminado! ¡Los enlaces han concluido...! (Grandes y prolongadas risas en todos los salones de la Cámara.)

(De A.B.C.)



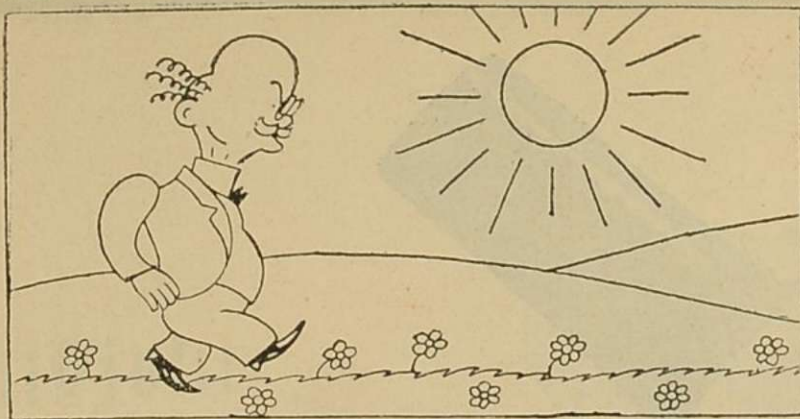
LA ESCISION, por K-Hito.

—Mi padre se ha ido con Marcelino Domingo porque dice que ve en él una escuela de civismo.
—¡Ca, hombre! En Domingo no hay escuela.

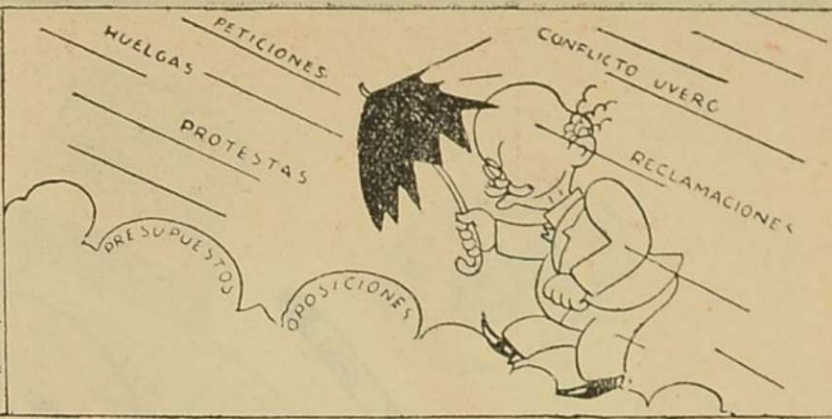
(De Alarma.)

EL CAMINO DEL PODER

por Menda



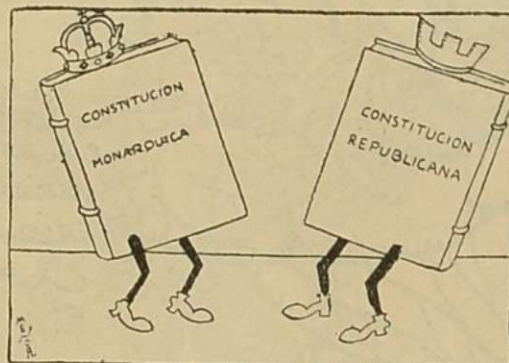
Cómo creían que era los radicales.



Cómo es en realidad.
(De El Liberal.)



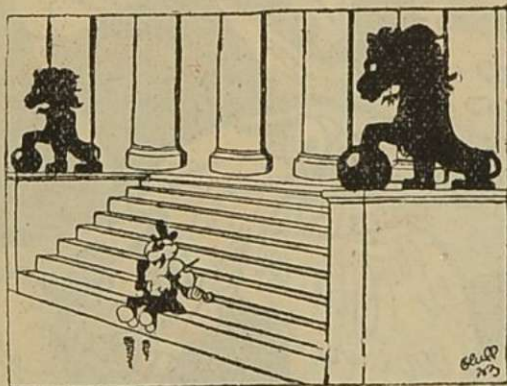
PARA ESTE VIAJE...
—Lerroux.—La vaselina evita los rozamientos. Veremos si así la cosa marcha.
(De La Nación.)



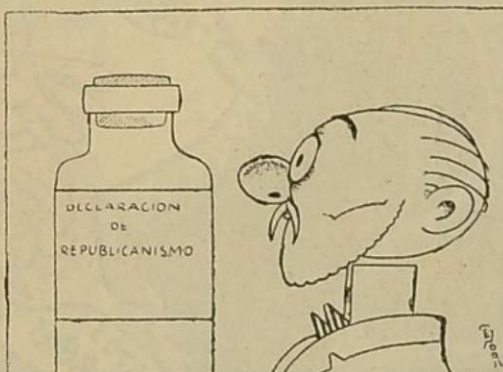
NO HAY PELIGRO
La Constitución republicana.—Yo estoy tranquila, porque tengo mejores defensores que tú.
(De El Liberal.)



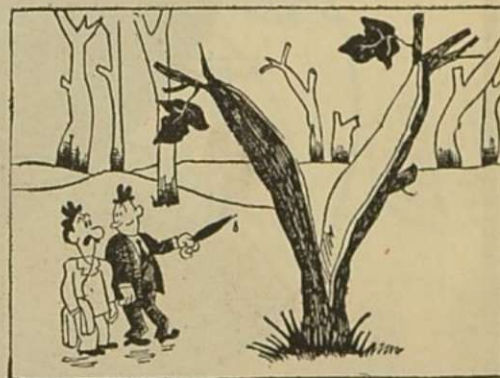
LA DECLARACION MINISTERIAL, por K-Hito.
Un renglón bien y el otro mal.
(De El Debate.)



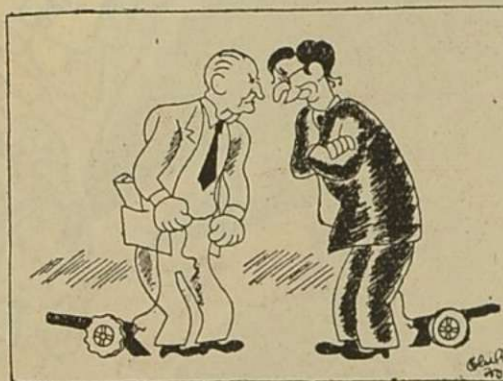
MUSICA DE CAMARA, por Bluff.
Marcha fúnebre de Chipén.
(De La Libertad.)



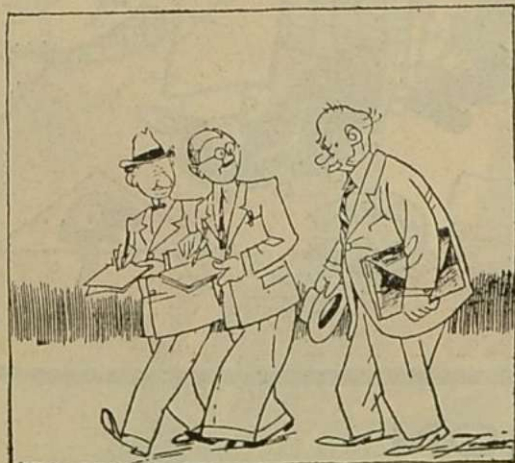
PEOR QUE EL RICINO
El agrario.—¡Qué mal trago quieren que me eche entre pecho y espalda!
(De El Liberal.)



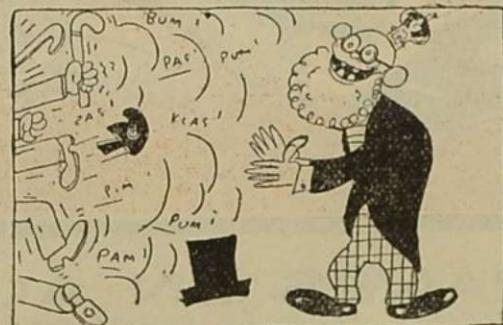
DESPUES DE LA TEMPESTAD, por Bluff.
—Fíjate: le ha debido caer un rayo.
—¿Dividido y con dos hojitas? Pues más bien pare que le ha caído encima un Congreso radical socialista.
(De La Libertad.)



NO VALE EMPUJAR, por Bluff.
—Bueno, pero aquí quién va a hacer la revolución, ¿usted o yo?
(De La Libertad.)



—Sí, señores; el lunes, a las Cortes. ¡Y poco hemos de vivir si no las vemos abiertas!
—Sí, don Alejandro. ¡Y poco hemos de vivir si no las vemos cerradas!
(De La Paz.)



Y ESTO, ¿A QUIEN CONVIENE?, por Sama.
—¡Venga!... ¡Duro! ¡Más fuerte! ¡Ole, ole!
(De El Mundo de Madrid.)



—¡Afiancemos la República!
(De La Paz.)



REFRANES EN ACCION

DON ALE. — «Si quieres que te siga el can, dale pan.»

JUAN DEL PUEBLO. — **Ayuntamiento de Madrid** «El que echa el pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro!»